

La Instruccion

Iberica



# LA ILUSTRACION Ibérica



SEMENARIO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO

Año IX

Barcelona 3 de enero de 1891

Núm. 418



ABANDONADA (cuadro de O. Ligner)

## SUMARIO

TEXTO: *Madrid*, por Kasabal.—*La responsabilidad moral*, por F. Pi y Margall.—*Fanciulla: che cosa e Dio?* (poesía), por Jacinto Labaila.—*Una limosna para los niños*, por Salvador Rueda.—*Trova moderna*, por Manuel del Palacio.—*El pavo*, por Manuel Matoses.—*Tú y yo* (poesía), por Edmundo de C. Bonet.—*Nuestros grabados*.—*Amor vedado*, por Salvador Farina.

GRABADOS: Abandonada.—Iglesia de la Antigua.—La Rambla de las Flores.—Accidente.—La primera misa.—Palma de Mallorca.—Puerto de Mahón.—Isla Cabrera.—Año nuevo.—Enero.—La Bolsa.—Palacio de Palomares.—Coquetería.—¿Cuánto amaba el rey á Lisa!—La duquesita.—Plaza de la Democracia.—Poniéndose como ropa de Pascua.

dicen, de los cien millones, y anda muy cerca de los doscientos.

Hombre de tan colosal fortuna vivía con extremada modestia en un humilde cuarto de la calle de la Montera, y no se conocía en su casa más mobiliario que las clásicas sillas de Vitoria, la económica estera de esparto y cuanto constituye el ajuar de un modestísimo empleado sin más recursos que su escaso sueldo. El trato correspondía, según cuentan sus intimos, al menaje: jamás salió, para comer, de lo que vulgarmente se llama sota, caballo y rey; coche no le tuvo nunca; vestía con pulcritud, pero sin asomo de elegancia; y por no gastar en lo superfluo ni siquiera fumaba. Unase á esta economía de su vida una asidui-

estadística, en la extracción magna de este año; Santander ha lanzado próximamente un millón de reales en el tapete verde que tiende á los incautos el Gobierno desempeñando el poco moral oficio de dueño de casa de juego; y todos los pueblos en general han jugado más de lo que podían para coger ese premio gordo que, tomando el camino que emprendió Colón para descubrir á América, ha atravesado los mares para restituir á la perla de nuestras Antillas algo de lo que le han quitado los que fueron allí sin nada y han vuelto á la Península con pingües fortunas.

Ya no nos manda América su oro como en los tiempos en que lo derrochábamos dorando altares é improvisando fortunas de aventureros: ahora es la arruinada madre patria la que lo tiene que mandar allí. El premio gordo de la lotería de Navidad de este año ha sido un buen emigrante para Cuba, y vale por unos cuantos indios de los que en otros tiempos venían de allá.

Todo se podría dar por bien empleado si los pueblos escarmentasen aprendiendo que no hay mejor lotería que la del ahorro. De seguro que Ortueta no compró nunca ni un décimo de tres pesetas, y, sin embargo, sus sobrinos tuvieron el día 23 de diciembre un buen premio gordo: el premio gordo del trabajo y de la economía.

\*\*

La economía, cuando es exagerada, llega á constituir un defecto. Entre los banqueros desuellan dos tipos: el del hombre emprendedor, de espíritu algo aventurero, que gana y derrocha, rodeándose de una atmósfera de lujo y de ostentación, y el del hombre modesto que camina paso á paso sin salir nunca de los caminos trillados. El primer marqués de Salamanca, D. José Salamanca, como se le llamaba generalmente, personifica en nuestra patria el primero: D. José Ortueta el segundo.

Salamanca prestó á su país grandes servicios, y Madrid especialmente será un pueblo desagradecido si no erige en su memoria un monumento que acredite su gratitud eterna al que inició entre nosotros la vida moderna con todas sus ventajas; al que, después de haber tendido los primeros rails de ferrocarril que hubo en España, ensanchó la capital creando un barrio nuevo, la hermoseó con un suntuoso palacio, la hizo gozar de los más brillantes espectáculos trayendo á su seno á los artistas de más renombre de su época; al que formó una biblioteca única por la riqueza de sus ejemplares, y una galería artística incomparable; pero Salamanca murió arruinado, y muy poco ha podido conservarse de sus palacios, de sus cuadros y de sus libros.

Ortueta fué mucho más prudente: su nombre no va unido á ninguna gran mejora: en su casa no se encontrarán tapices ni objetos de arte; pero entre aquellas sillas de Vitoria y aquellas mesas de pino hay muchos millones.

En el término medio, dice la sabiduría popular, está la virtud: ni tan pródigo que la prodigalidad arruine, ni tan económico que la economía prive de las comodidades á que se tiene derecho después de una vida de trabajo. Dicen que Ortueta cogió la pulmonía que le ha conducido al sepulcro en la plataforma de un tranvía en que fué, después de haber dado un largo paseo á pie desde el hipódromo hasta la Puerta del Sol. Un coche le hubiera salvado: la diferencia que hay entre veinte céntimos que cuesta el tranvía y una peseta que vale una carrera en simón, ha costado la vida al que ha dejado cerca de doscientos millones de reales.

Esto enseña que ahorrar de lo imprescindible es peligroso, y que lo mismo para gastar que para economizar hay que tener mucha cuenta con lo que se hace.

\*\*

La clase media de Madrid, por ejemplo, gasta mucho en lo superfluo y escatima imprudentemente en lo necesario. El alimento que es indispensable para sostener las fuerzas, para



VALLADOLID: IGLESIA DE LA ANTIGUA

## MADRID

El banquero Ortueta.—Economía y prodigalidad.—Reformas de costumbres.—Artistas viejos.—Muchas felicidades.

EL entierro del acaudalado banquero don José de Ortueta, que ha fallecido repentinamente víctima de una pulmonía, ha sido una manifestación en la que el alto comercio madrileño ha rendido homenaje de simpatía á uno de sus miembros más respetables é ilustres. Era el Sr. de Ortueta (Q. S. G. H.) una personalidad muy característica y saliente en la alta banca. Nacido en pobre cuna que se mecía en una modesta aldea de la provincia de Vizcaya, vino á Madrid, de muchacho, á buscar fortuna, y, siguiendo paso á paso la honrosa profesión del comercio, se creó una posición brillante, haciendo su firma respetable entre las de todos los banqueros de esta época. El capital que deja al morir pasa, según

dad nunca interrumpida en el trabajo, pues se levantaba en todo tiempo al amanecer para sentarse en su escritorio. No descansaba ni aun en el verano, que pasaba siempre en Madrid, y se comprenderá cómo, acumulando rentas y reuniendo ahorros, ha formado la pingüe fortuna que ha dejado á los hijos de su hermano, sus únicos herederos.

El ahorro es indudablemente una gran virtud que se practica muy poco en España: nuestro espíritu meridional nos impulsa á esperar la riqueza más de un golpe inesperado de fortuna que de la asidua labor de todos los días y de lo que se pueda ir quitando á la satisfacción de las ineludibles necesidades para constituir el capital de reserva que ha de asegurar la tranquilidad de los días de la vejez. Por eso aquí se juega tanto á la lotería y se ve en el sorteo de Navidad, especialmente, el afán con que todas las clases sociales buscan en el azar lo que sólo pueden dar el trabajo y el ahorro.

Diez y seis millones trescientos catorce mil reales ha jugado Barcelona, si no miente la

vigorizar la sangre, para conservar la salud, lo descuidan de un modo deplorable, lo mismo que el *confort* que se necesita para establecer una buena higiene. Si viésemos cómo comen y cómo viven muchas familias que tienen abono en los teatros, que veranean y que hacen alardes de lujo, nos asombraríamos. Por Recoletos se ven, los domingos, muchas niñas pálidas que gastan más en polvos de arroz que en carne; y señoras que regatean á su esposo y á sus hijos la ración, no vacilan en gastarse muy buenos duros en un sombrero lleno de rizadas plumas y de lazos vistosos. Si en la mayor parte de las casas de la clase media pasáis de la sala, donde se ha reunido lo indispensable para sostener la vanidad y salvar las apariencias, veréis horrores: los dormitorios son inhabitables, las camas raquíticas: la ausencia de la higiene y del *confort* completas. Por eso son muchas las familias madrileñas que, huyendo en invierno del frío de la casa, donde no se enciende lumbre, se refugian en el café ó en los teatros por horas, gastando en exhibiciones que halagan la vanidad lo que debían emplear en ir poco á poco formándose un interior agradable.

De muchos hombres se dice que parece que la casa se les cae encima, y de muchas mujeres se critica porque se las ve siempre callejeando, visitando escaparates, entrando en las tiendas á pedir muestras de géneros, ó no faltando á ninguna función teatral; y es que esas gentes no tienen en su hogar ninguno de los atractivos que hacen llevadera la vida, ni el alimento que restaura, ni el calor que conforta, ni el libro que recrea, ni la revista y el periódico que entretienen, ni la labor que agrada; y comodidades, recreo, distracciones, todo tienen que ir á buscarlo fuera.

En estos últimos tiempos se ha adelantado mucho, pero no todo lo necesario: hay todavía muchos cuartos de porteros en París que están mejor alhajados que el comedor de muchos personajes de Madrid; y esto es imperdonable en una época en que los adelantos y progresos de la industria han democratizado el arte, como le democratizan los cromos reproduciendo los cuadros más famosos, los tejidos modernos imitando tapices antiguos y prodigando las cretonas y los yutes, la tapicería construyendo muebles cómodos y baratos, la fumistería proporcionando, por medio del *cock*, el calor que antes daban sólo los troncos ardiendo en las monumentales chimeneas; el comercio, en todas sus manifestaciones, poniendo al alcance de todas las fortunas lo bueno y lo útil.

En política hemos planteado ya todas las reformas de que gozan los pueblos más adelantados. Lo que hay que reformar mucho en nuestro país son las costumbres, porque ellas sólo pueden proporcionarnos la cultura y el bienestar que de ellas se deriva.

Los regalos que se cambian entre nosotros en estos días de las fiestas de Navidad y de fin y de principio de año consisten principalmente en comestibles. Parece que sólo en estos días comemos hasta llegar á la indigestión para resarcirnos de forzosos ayunos atrasados.

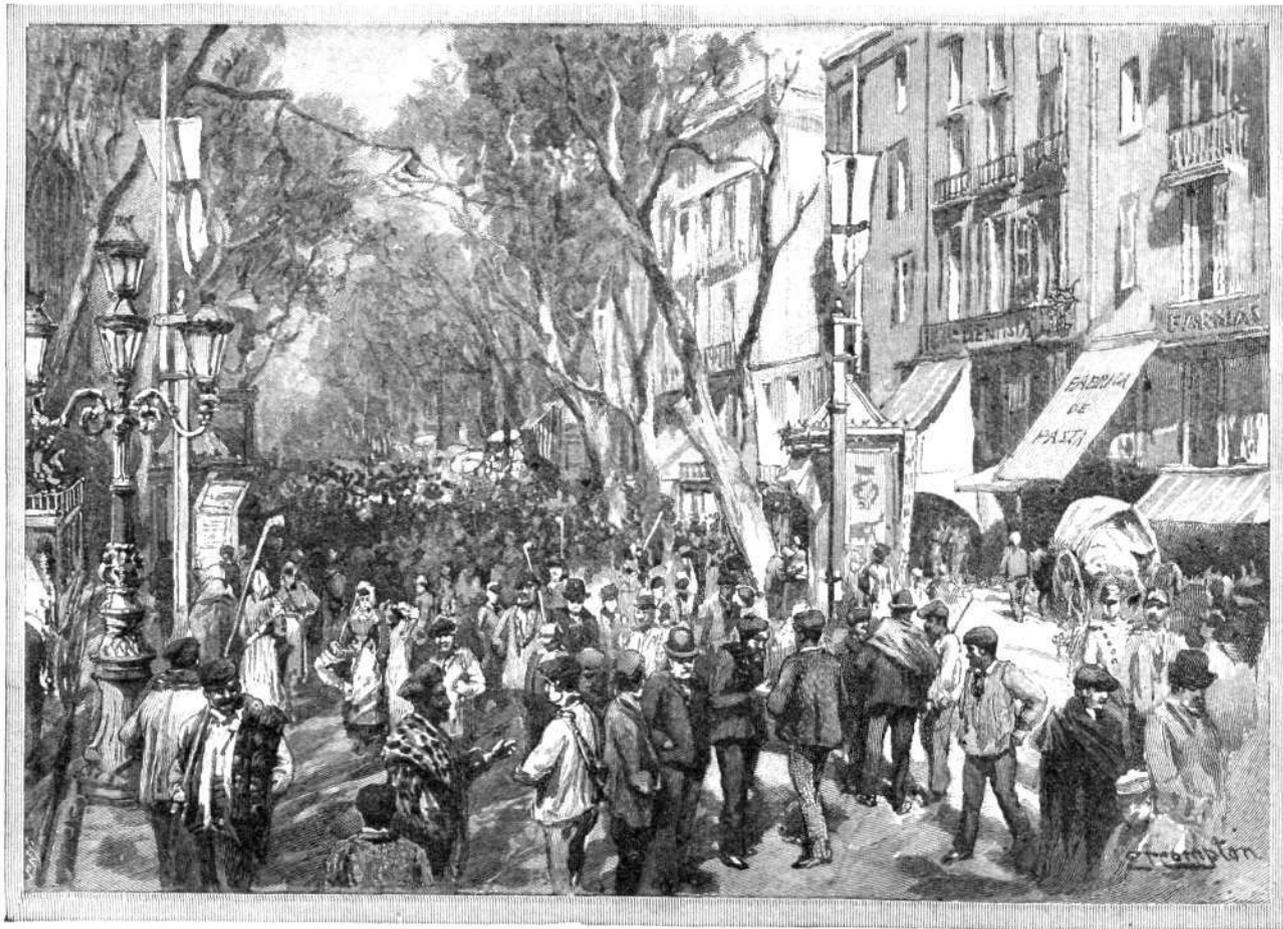
En otros pueblos más cultos los regalos que se cruzan consisten en objetos de arte y especialmente en libros, dando vida á un ramo, los libros de *étrennes*, como dicen en Francia, que es entre nosotros casi completamente desconocido.

La librería de Hachette y C.<sup>a</sup>, de París, por

ejemplo, publica todos los años multitud de libros primorosos de vulgarización de ciencias y artes, de viajes, de historia y de literatura. Las colecciones para el uso de la juventud, las bibliotecas destinadas exclusivamente á los niños, se aumentan todos los años con maravillas en las que se une, á lo ameno, variado é instructivo del texto, lo artístico de la ilustración. Aquí á muy poca gente se le ocurre regalarles á los niños y á las señoras libros, y se prefiere dar, á los primeros, insustanciales juguetes ó nocivas golosinas, y, á las segundas, cosas fútiles que de poco ó nada les sirven, que esos volúmenes ilustrados que contribuyen á des-

presarios de teatros, lo dicen todos los que para vivir necesitan del favor del público: Madrid está más tronado que un hidalgo con pergaminos y sin rentas, y ha *venido á menos* como las viudas de los intendentes, las azafatas y las brigadieras.

¡No hay un cuarto! Esta es la exclamación general, y por eso no hay bailes, ni saraos, ni fiestas. Después de Navidad tendrán que cerrarse algunos de los teatros que han ido hasta ahora atravesando penosísima vida. Sólo el Real está, en apariencia, animado y brillante: los viejos cantantes Stagno y Cotogni le han dado vida, como se la da al estómago



BARCELONA: LA RAMBLA DE LAS FLORES

pertar la afición al estudio ó que pueden enseñar y distraer al mismo tiempo.

Las casas editoriales de Barcelona emprendieron la publicación de obras de esta clase, pero no han tenido el éxito que era necesario para que perseverasen en sus buenos y civilizadores propósitos. Pérez Galdós no ha recogido el dinero que empleó en una preciosa edición, ilustrada por los principales artistas, de sus notables *Episodios Nacionales*, y el libro no es todavía mirado por la generalidad de la clase media y del pueblo con las simpatías que le hacen ocupar en otras partes un lugar preferente en la casa.

Y hay que desengañarse: hogar sin lumbre, sin mesa y sin libros no será más que la tienda de campaña, incómoda y errante, del aventurero, la casa de huéspedes donde no se permanece más que el tiempo indispensable para entregarse al sueño.

\*\*\*

Madrid ha pasado unas Pascuas más alegres que las del año pasado: el tiempo, aunque frío, ha estado despejado, y no hemos tenido aquella terrible plaga del dengue, que causó tantos estragos, envolviendo en tómbres crepones los últimos días de 1889. Sin embargo, no hemos vuelto á la animación de otras épocas, en que eran estos días de extraordinario regocijo, y es que continúa reinando una epidemia terrible: la falta de dinero.

Lo dicen los comerciantes, lo dicen los em-

desfallecido el vino añejo; pero el empresario dice que pierde, y es que, tras el oro que sale á la superficie en noches de gran función, hay mucho oropel.

El baritono Cotogni nos ha traído como una resurrección de la buena escuela del canto, de aquella en que se formaron los grandes artistas de la época y que va desapareciendo de las escenas líricas, como se van, para no volver, otras buenas cosas.

Desde que este artista estuvo en España el año 1865, había hecho una fortuna cantando en Londres y en San Petersburgo: cuando debía retirarse de la escena la ha perdido, y ahora vuelve á recobrarla.

Es triste pedirle á la vejez lo que sólo suele dar la juventud, pero es digno de las simpatías que ha inspirado el ilustre artista. Su capital metálico lo ha perdido, pero no ha perdido el de su talento, y continúa siéndole fiel el arte, lo cual no es poco.

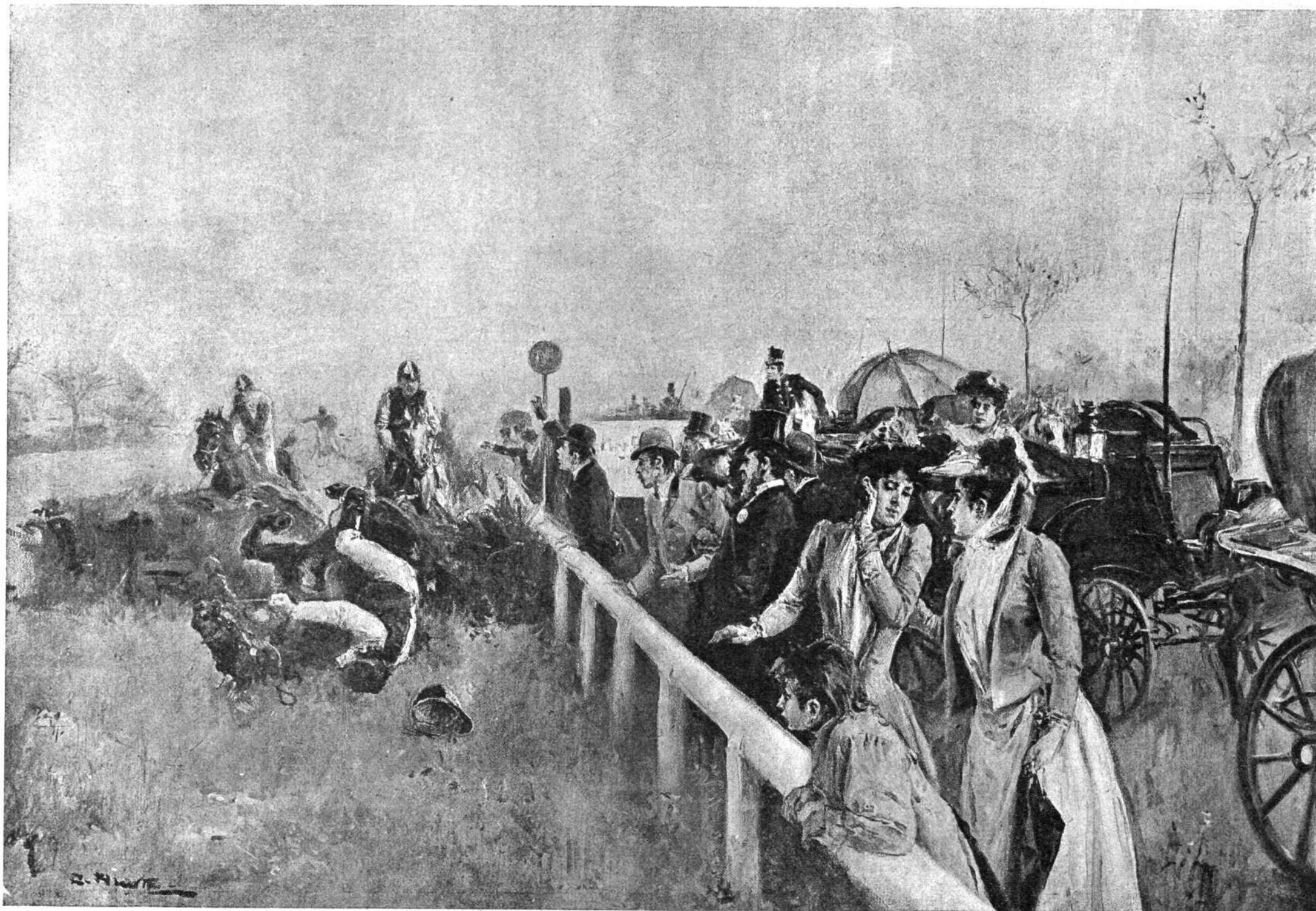
\*\*\*

Ya hemos avanzado un paso más, y paso de gigante, en la década que nos lleva al fin del siglo xix, el siglo del vapor y del buen tono, que dijo Bretón de los Herreros; el siglo de las luces, como lo hemos llamado pomposamente los que en él vivimos.

Yo les deseo á mis lectores que lleguen al siglo xx.

Y, en tanto, muchas felicidades.

KASABAL



ACCIDENTE (dibujo de Huertas)



LA PRIMERA MISA (cuadro de J. Alcázar Tejedor)

## LA RESPONSABILIDAD MORAL

—Me asombra tu impaciencia por conocer mi opinión sobre si moralmente somos ó no responsables de nuestros actos.

—¿Es cuestión baladí? ¿Ignoras su trascendencia?

—Pues bien, sábelo: entiendo que lo somos.

—¿En absoluto?

—¿Tienes tú por igualmente responsables

mueblaje. ¿Qué dice sobre tan monstruosa desigualdad tu conciencia?

—¿Qué ha de decir? ¿Usurpé acaso mis fincas? ¿No las recibí de mis padres á título de herencia? Si otros las labran, ¿no retribuyo sus servicios con el jornal que ellos y mis administradores concertaron? ¿Tengo la culpa de que hayan nacido y mueran pobres?

—Habla de muy distinto modo mi conciencia. La tierra, me dice, es común á todos los hombres. Son sus frutos sólo para el que la

misma enseñanza. Amigos fueron ya nuestros padres, y amigos continuamos siendo nosotros. Estuvimos juntos largo tiempo. No porque después hayamos vivido el uno á mucha distancia del otro nos hemos callado ni las ideas que concebíamos ni los sentimientos que nos agitaban. Hemos contrarrestado los efectos de la separación por las frecuentes correspondencias que hemos sostenido en mis largos viajes por Europa y América. Sin embargo, ya lo ves: están completamente discordes tu conciencia y mi conciencia. Calcula si lo estarán menos en hombres que ningún vínculo enlace, pertenezcan á diferentes categorías sociales y abriguen los celos y los odios que no puede menos de engendrar la extrema desigualdad de condiciones.

Si marchan discordes las conciencias, ¿cómo ha de ser la misma en todos los hombres la responsabilidad de los actos? ¿Puede serlo siquiera la de los tuyos y los míos?

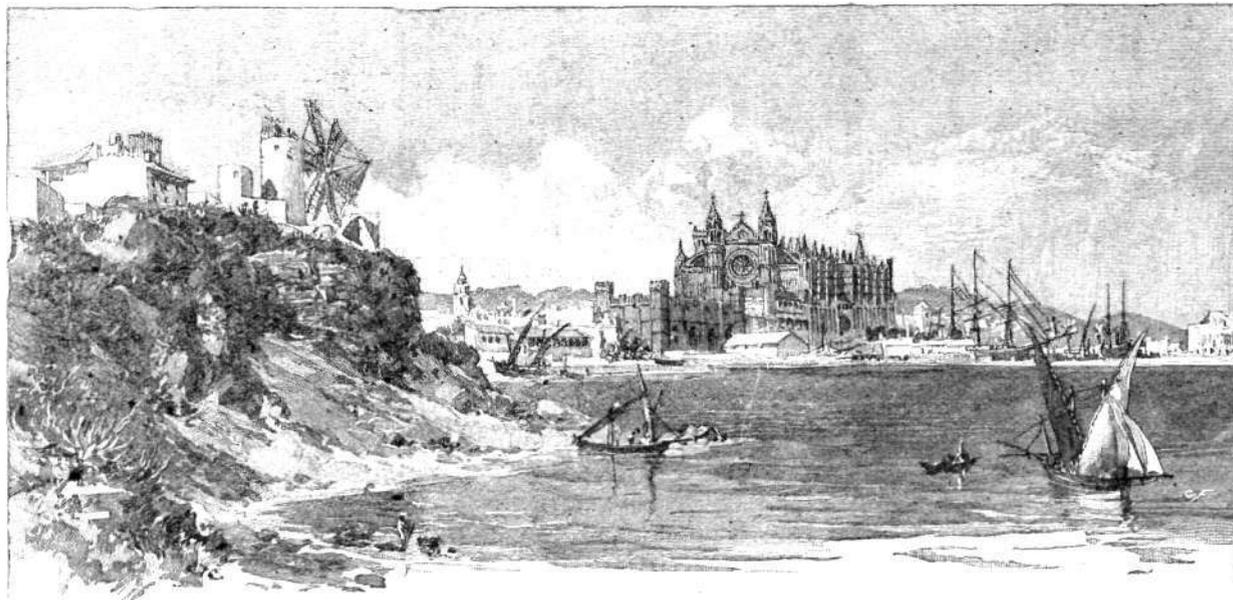
Somos, cuantos de mujer nacimos, responsables de nuestros actos; pero, fíjate bien, cada uno según la educación que recibió, según la enseñanza que le dieron, según el pueblo en que vive, según la sociedad que frecuenta, según el aire moral que respira, según sea ó no susceptible de extrañas sugerencias. ¡Qué de hombres hay que no aciertan á ver nada por sus mismos ojos ni á decidir nada por su propio juicio! Se cimbrean esos hombres á las palabras del que creen superior como se cimbreaba la caña al viento. En tu casa y en la mía hay almas que podríamos fácilmente conducir al crimen.

—No discurras aquí con la solidez que acostumbra. Te pierdes en cuestiones secundarias. Nadie duda sobre los preceptos del Decálogo: conciencia alguna deja de condenar al que los infringe.

—“No matarás,” dice el Decálogo, y tú entiendes que puedes matar á tu ofensor en duelo, y á tu mujer adúltera y su cómplice hasta con alevosía, y, en igual ó desigual combate, á los enemigos de tu patria. “No hurtarás,” dice el Decálogo, y tú no vacilas en recoger el fruto del trabajo ajeno, y cuando ves con hambre á tus vecinos les encareces sin remordimiento el grano de tus trojes. “Ama al prójimo como á tí mismo,” dice el Decálogo, y tú, para vivir, condenas á tu prójimo á un trabajo que para tí no quieres.

—Me estás faltando.

—No, no te faltó. Tu conducta no es más que la confirmación de mi teoría. Obras dentro de la moral de tu nación y de tu siglo: obras según la educación que recibiste, según la enseñanza que te dieron, según la sociedad que frecuentas, según el ambiente en que vives. Nadie tiene derecho á censurarte como no sea el que, rompiendo osadamente con su tiempo, se eleve



LAS BALEARES: PALMA DE MALLORCA

de sus actos al niño y al adulto, al loco y al cuerdo?

—Al niño y al loco no los tengo ni por responsables.

—¿Por qué?

—Porque carecen de discernimiento.

—¿Es igual en tu opinión el discernimiento de todos los adultos de sano juicio? ¿Lo es el del hombre culto y el del hombre bárbaro, el del instruido y el del ignorante, el del varón y el de la hembra? Que sea mayor ó menor ¿depende sólo de que esté la razón enferma ó sana?

—El bien, del mal, lo distingue igualmente todo el que está en la plenitud de sus facultades.

—¿Distingue igualmente la verdad del error?

—No.

—Y el bien y el mal ¿no son para la conciencia lo que la verdad y el error para el entendimiento?

—La conciencia es más segura.

—Es decir, más certera en sus fallos?

—Sí.

—¿Cómo no dice lo mismo en todos los hombres?

—¿No ha de decirlo?

—Matas en desafío al que te ultrajó ó al que ultrajaste: ¿qué dice tu conciencia?

—Que hice bien si maté dentro de la ley del duelo.

—La mía dice lo contrario: condena el hecho, y lo califica, según las circunstancias de los dos combatientes, de homicidio ó de asesinato.

Eres rico y vives principalmente de los frutos de la tierra. No la cultivas tú, sino tus braceros. Viven ellos en el trabajo, tú en el vicio; ellos en la escasez, tú en la abundancia; ellos sin más horizonte que el de tu campo, tú con extensos horizontes. No transmitirán ellos á sus hijos ni aun los arados con que abrieron los surcos de tu hacienda; y tú transmitirás á los tuyos heredades, títulos de la Deuda, palacios, lujosos trenes, rico

cultiva. Si la labrás entre muchos, cada labrador ha de recibir de los frutos la parte proporcional á su trabajo. Tú no tienes, es verdad, la culpa de que unos hayan nacido pobres y otros ricos: si, con todo, explotas en tu beneficio la pobreza, ¿no la tendrás acaso de que la pobreza se perpetúe entre los hombres?

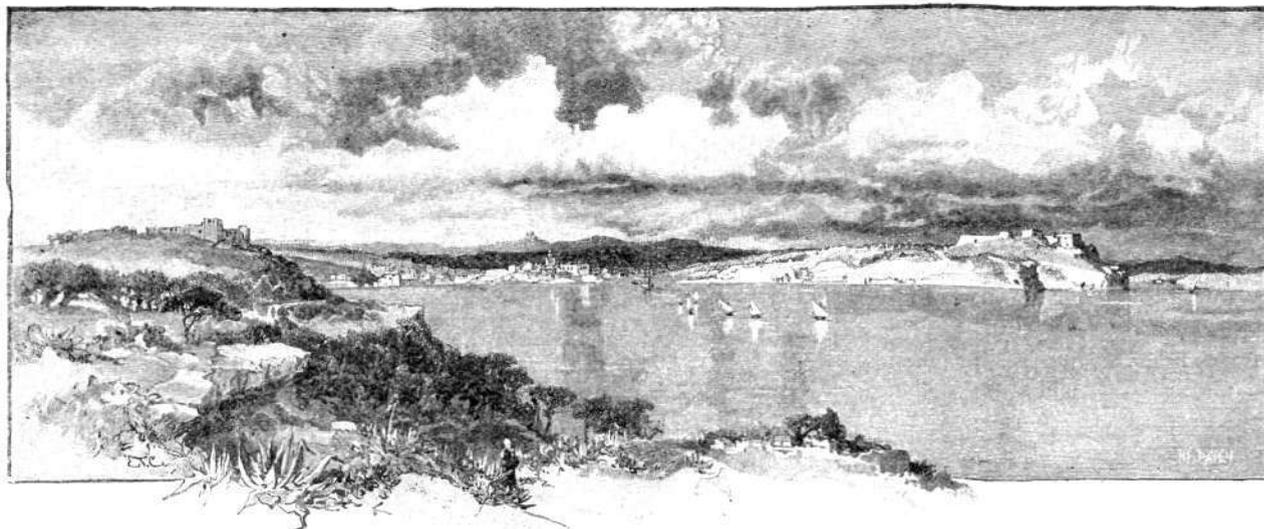
Sigamos, sigamos. Tú, rico, guardas, los años de abundante cosecha, en tus trojes, el grano que recogiste, y esperas los días de escasez para enajenarlo con ventaja. Cuando esos días llegan, lo vendes al precio mayor que la carestía te permite. ¿Qué dice sobre este acto de codicia tu conciencia?

—Mi conciencia no me reprende nunca por el uso de mi derecho.

—¡Ah! Ve aquí lo que distingue la tuya de la mía: la tuya se amolda á la ley civil, la mía á la ley moral; la tuya á la razón de tu siglo, la mía á la razón propia. Seguro estoy de que discreparían en cuantas cuestiones promoviese.

—Pero ¿á qué viene tan prolijo interrogatorio? ¿Qué conexión tiene con la responsabilidad de que tratamos?

—No te enojas. No te impacientes. Tú y yo hemos recibido la misma educación, casi la



LAS BALEARES: PUERTO DE MAHÓN

por su propia razón á los más altos ideales de justicia. La sociedad te absuelve á par de tu conciencia.

—Ni la moral es para ti absoluta.

—La moral, como todo lo humano, no es: va siendo. Quizá no pase medio siglo sin que tus actos y tus ideas morales sean objeto de general censura.

El hombre, repito, es el eterno mudar: no hay en él nada absoluto.

F. PI Y MARGALL

## FANCIULLA: CHE COSA E DIO?

(TRADUCCIÓN DE ALEARDO ALEARDI)

Cuando en noche clarísima  
el éter azulado se dilata  
y en el cielo el temblor brillante empieza  
de puntos de oro, de átomos de plata,  
pregunto contemplándole:  
—¿Qué es Dios? ¿Qué es Dios? Decíme, luces bellas.—  
Y, en el instante mismo,  
—*El Orden*,—me responden las estrellas.

Cuando en abril el valle,  
el llano, la montaña y la floresta,  
vestidos de verdor y florecientes,  
de la natura gozan en la fiesta,  
pregunto contemplándolos:  
—¿Qué es Dios? ¿Qué es Dios? Decid, bellos colores.—  
Y, en el instante mismo,  
—*La Belleza*,—respóndenme las flores.

Cuando miro tus ojos  
y en ellos cariñosa centellea  
esa chispa brillante que promete  
cuanto el amante corazón desea,  
pregunto contemplándola:  
—¿Qué es Dios? Di, mensajera idolatrada  
del corazón.—Y, en el instante mismo,  
—*El Amor*,—me contesta tu mirada.

JACINTO LABAILA

## UNA LIMOSNA PARA LOS NIÑOS

Gabriel era un niño todo precocidad y pensamiento, un niño de esos que no se sabe por qué causa se asoman un día á los horizontes abiertos á la idea del hombre, y de una sola mirada abarcan el campo que han de recorrer, y se traen, para irlas ordenando en el cerebro, futuras reflexiones que les anticipan estados de la vida.

Gabriel no tenía otra familia que su madre, la cual hubiera dado el resto de los años que le quedaban que vivir por ver de pronto al muchacho convertido en hombre apto para las luchas de la vida.

Tenía poderosas razones para persistir en esta idea: la salud de la mujer se desmenuzaba como porción de azúcar en el agua: un padecimiento al corazón, que el mejor día tendría un funesto desenlace, la hacía estar siempre con afán desvelado por su hijo; porque, si ella moría de pronto, ¿qué sería de Gabriel?

Era planchadora. Su oficio hacía estar en continuas idas y venidas por las calles. El vaho que arrojaba la plancha al caer sobre la pechera de las camisas, robaba el oxígeno á su boca y le llenaba los pulmones de aire insalubre. Muchas veces sentábase asmática sin poder continuar la tarea.

Gabriel ayudaba á su madre en todo lo que podía: hacía el mandado que se atravesaba, trasportaba los pesos que podía sostener en su espalda, ayudaba á llevar camisas á los domicilios, y era lo cierto que no se daba punto de reposo.

En vista de aquella voluntad, la mujer había llegado á elevar su cariño por el muchacho á fanatismo, y le adoraba como se adora á las imágenes.

Un día en que madre é hijo salieron, cada cual por su lado, á llevar ropa á sus dueños, al doblar la esquina de una calle vió la planchadora á Gabriel, que, absorto ante unos niños que jugaban al *peón*, soltó en el suelo

las camisas y pidió permiso á uno de los jugadores para coger su trompo, que en aquel momento describía vueltas en el suelo. Con la venia del camarada, se inclinó Gabriel para hacer con los dedos la muletilla mediante la cual los demás muchachos pasaban el trompo bailando á sus manos; pero ¡cuál no sería su inexperiencia que, en vez de lograr su deseo, hizo parar las vueltas del peón, arrancando una carcajada general al auditorio! Corrido de vergüenza, atrapó nuevamente las camisas, soportó la rechifla sin decir palabra, y partió á cumplir su obligación.

Quien haya meditado lo que significa para una madre semejante acto cuando por su causa

dores á Gabriel, y uno puso en sus manos varias monedas á cambio del juguete: eran las suficientes para comprar un medicamento, algo con que acudir al socorro de su madre. Empleó el capital en una botica próxima, volvió á todo correr á su casa, puso al fuego una vasija, echó la medicina dentro de ella, y, cuando hirvió y se hizo la infusión de tila, la acercó con mano temblorosa á su madre.

Como la sombra que empezaba á llenar la habitación no dejaba ver el rostro de la mujer, Gabriel, que presentía por una aterradora intuición la muerte, encendió luz y la acercó al rostro de su madre. Un grito del niño siguió á esta operación, y su cuerpo cayó, presa de



LAS BALEARES: ISLA CABRERA

su hijo desconoce lo que sólo á su edad debe saber, comprenderá lo que pasó por el alma de la mujer.

Sin pensar lo que hacía, llegó á la primera tienda que encontró al paso, sacó el dinero que le quedaba y compró el mejor trompo que había: era una recompensa á Gabriel por su vergüenza recibida.

Cuando le vió entrar en el taller de plancha le abrazó la mujer, le devoró á besos, y, presa de una agitación suprema, de una emoción increíble, puso en manos del niño el juguete y cayó redonda en el suelo: su corazón estallaba por fin sin soportar la violenta sacudida.

El niño acudió á levantar á su madre.

No podía con la carga; pero como la cama estaba hecha en el suelo, llevó como pudo el cuerpo hasta el jergón. En seguida buscó dinero con que proporcionar algún socorro á su madre, en la creencia de que aun latía en ella la vida. Buscó, palpó por todas partes sin encontrar recurso alguno, llevóse impensadamente la mano á los bolsillos, y tropezó con el trompo que acababa de darle su madre. Con una inspiración súbita bajó rápidamente la escalera, corrió al lugar donde aun seguían jugando los niños, y, acercándose á un camarada, le propuso la compra del peón.

Suspendióse la algazara, rodearon los juga-

infinita angustia, sobre el frío semblante del cadáver.

La petrificación moral de que después sobrecogió el niño, le impidió avisar para que viniera gente en su auxilio.

El aire de diciembre producía sus prolongados lamentos en las juntas de las maderas y levantaba voces medrosas que se extendían por la habitación miserable. El candil alargaba sus rayos hasta tocar el semblante de la muerte, y los retiraba después como lenguas que estuvieran libando su espíritu. El rumor de la ciudad subía como una ola de alegría hasta el hogar tristísimo del huérfano. El cadáver dibujaba sus líneas rígidas bajo los lienzos pobres de la cama. El ruido de la ciudad subía, subía como una alborotada ola de la alegría humana.

¿Qué ha sido de Gabriel? ¿Dónde fué, ya sin lazos ni afectos en la tierra? Vive, corre, se agita por las calles con otros niños igualmente desgraciados, duerme en los huecos de las puertas, come lo que recibe de donde quiera, y pide limosna por las calles.

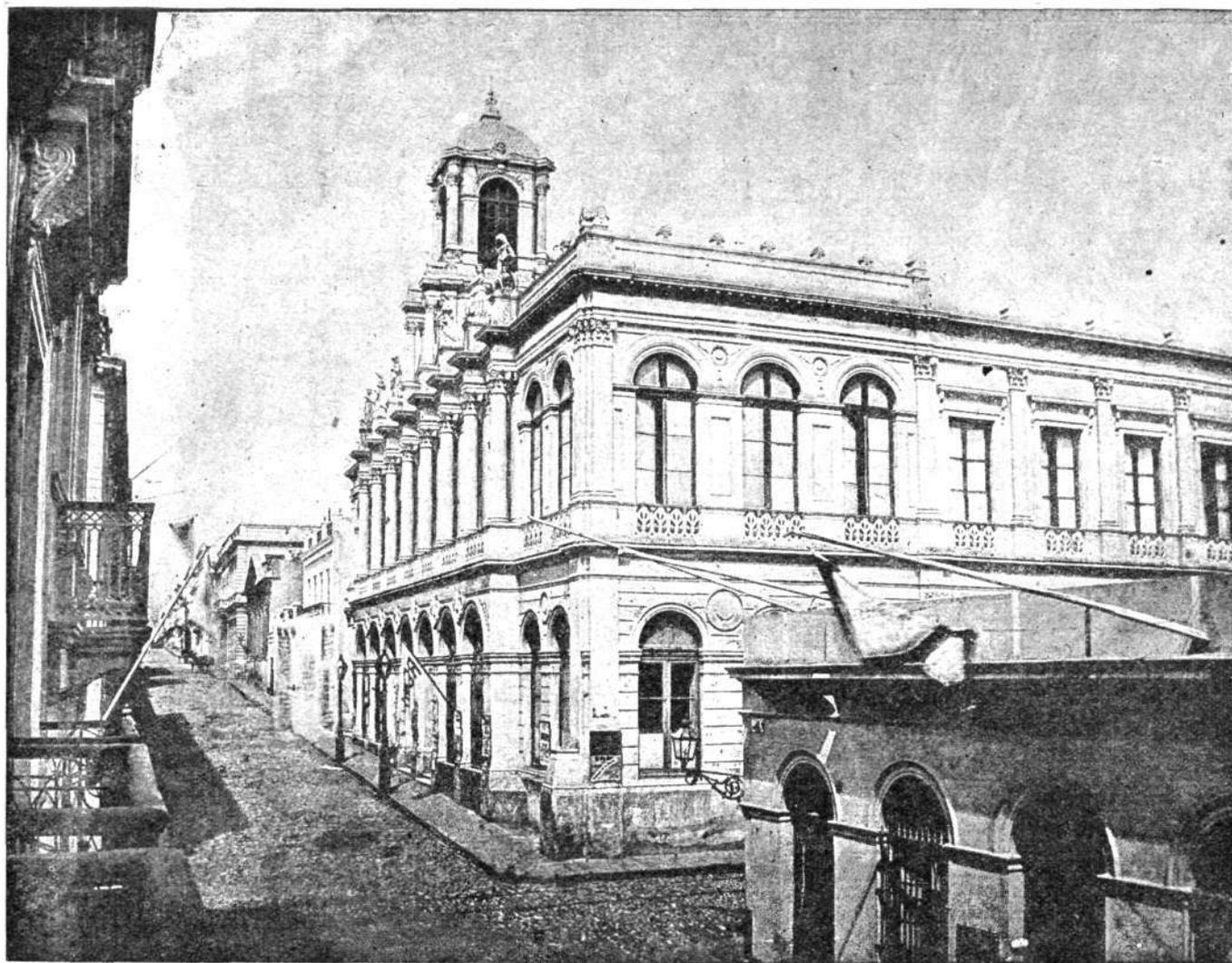
Si en estas noches aterradoras de frío veis esos niños que duermen en los huecos de las puertas sin tener siquiera un ala que echarse encima como los pájaros, tened misericordia infinita, que quizás sea uno de ellos el niño de



• AÑO NUEVO (alegoría de T. Gros)



ENERO (alegoría de M. Picolo)



MONTEVIDEO: LA BOLSA (según fotografía de los Sres. Chute y Broochs, de Montevideo)

mi cuento; y si les dais una limosna os lo agradecerá la madre de Gabriel desde el cielo, y yo, que os pido una limosna para los desgraciados.]

SALVADOR RUEDA

## EL PAVO

(AUTOBIOGRAFÍA)

Si oís contar de un náufrago la historia...  
No, mi historia no es la de un náufrago, sino

la de un abogado en el proceloso mar de las costumbres sociales.

Sé que mi vida no puede tener mucho interés; pero son tantos los pavos que han contado la suya, son tantos los hombres que cuentan lo que han hecho, siendo su vida tan poco interesante como la de un pavo... que me he decidido.

Pido, pues, á Vds. misericordia para mi estilo y atención para el relato.

Seré breve.

\*\*\*

Si esta narración partiera *ad ovo*, podría comenzar con los versos aquellos del Voltaire español:

De balde me engendraron,  
de balde me parió la madre mía,  
de balde me criaron:  
á fe que se portaron  
con muy particular filantropía.

Pero es ocioso todo lo que se refiere á mi juventud.

Mi infancia fué la de todo pavo bien nacido.

Mucha modestia, mucho temor, mucho aleteo y no pocos gorgoritos.

Aun recuerdo aquel pueblo de la Alcarria que fué mi cuna, aquellas tapias de barro que limitaban mi corral, aquel montón de estiércol que me prestaba abrigo y alimento...

Un día comenzaron á darnos de comer en abundancia.

Grandes cazoladas de salvado, mucho grano de maíz y trigo, mucha bellota.

—¡Qué rara generosidad!— me decía yo.

Y comí... comí...

Y engordé como un concejal.

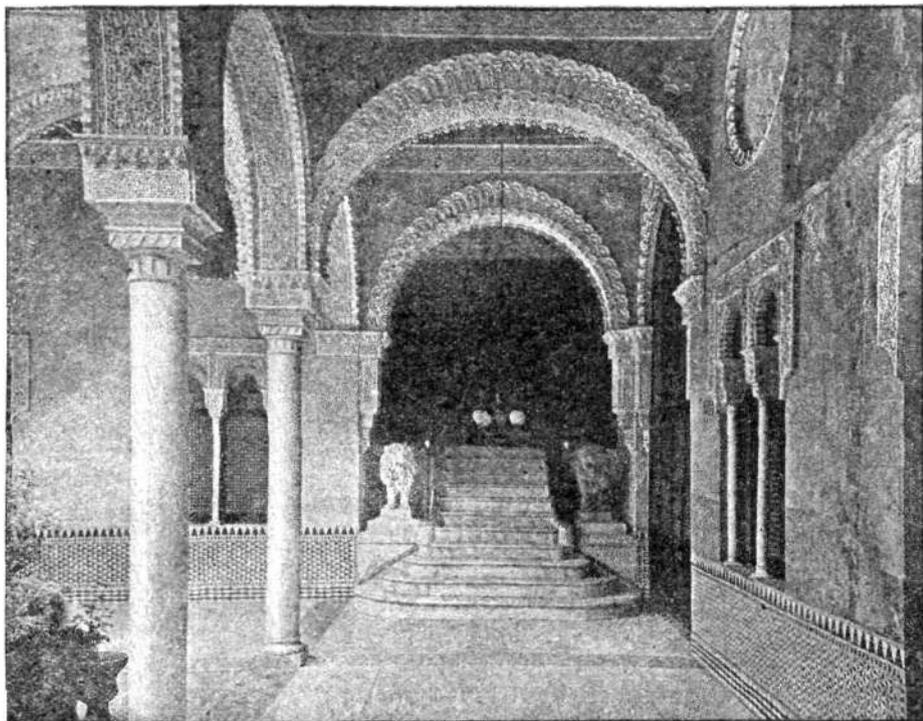
¡Qué hermosa es la vida en la abundancia!

\*\*\*

Cierta mañana entró en el corral un hombre acompañado de mi amo.

Me cogió, me pesó á ojo, me soltó, hizo lo mismo con mis compañeros, y comenzó el recuento.

—Uno, dos, tres, cuatro...



SEVILLA: PALACIO DE PALOMARES

—¿Qué es esto?—me dije.—¿Quintas? ¿Sorteo?

No, no eran quintas á la antigua: era el servicio obligatorio á la moderna.

Todos entramos en el ajuste.

Luego oí ruido de dinero.

Aquel hombre era un corredor, un recobero, como llaman á los tratantes en pavos; un negrero, como dicen de los que tratan con hombres.

Momentos después nos echaron á palos del corral, nos llevaron á palos por la carretera, y nos hicieron correr á palos.

¡Buena carrera de baquetas!

¿Y hay, según dicen, una sociedad protectora de los animales? ¿Qué clase de animales protege esa sociedad?

A nosotros no llegaron jamás sus beneficios.

Sin duda somos menos que un animal.

Convengamos en que es lo menos que se puede ser.

\*\*\*

Corriendo unas veces, haciendo alto otras para descansar y buscar por el suelo algo que comer en silencio á ratos, y á ratos entonando el *pau, pau*, que es nuestro himno de Riego, llegamos á Madrid.

—¡Qué alegría! ¡Yo en Madrid! ¡Tienen razón en decir que los pavos tenemos suerte!—asi dije yo para mis adentros.

Hicimos alto, y un señor comenzó á mirarnos debajo del ala uno á uno.

—¿Qué buscará este? ¿Creerá que somos poetas provincianos y viene á ver si traemos cada uno un drama escondido en el sobaco?

El capitán negrero que nos conducía no hacía más que decirle al hombre:

—¡No se canse V.! ¡Le digo á V. que no tienen viruela! ¡Si ya los he registrado yo!...

—Vaya, —añadió en voz baja;—ahí van unas

pesetas para puros y déjeme los bichos en paz.

El hombre cogió las pesetas sin hacerlas sonar, y dijo en voz alta:



COQUETERÍA (cuadro de Palmaroli)

—En efecto, todos están vacunados. Lo he visto por mis propios ojos. ¡Pueden pasar!

Luego vino otro hombre y comenzó un recuento.

—Uno, dos, tres, cuatro...

Esto sí que me olió á sorteo.

—Es que van á sacar los destinados á Cuba, —me dijo al oído un compañero.

El que nos contaba dijo al negrero que nos conducía:

—Hay ochenta.

—¡Qué ha de haber ochenta, hombre de Dios! ¡Cuenta V. bien!

Y con mucho sigilo le puso un par de duros en la mano.

—¡Puede que me haya equivocado! ¡Volveré á contar! Uno, dos, tres... En efecto, no hay más que setenta.

—¿Cómo, setenta? ¡A menos que hayan parido esta noche! ¡Y ya ve V. que parir un pavo! (¡Tome V.! ¡Otro par de moscos para puros!)

—En fin, puesto que V. los ha contado... ¿cuántos hay?

—Pues con estos dos, —y se refería á otros dos duros que entregaba al contador, — hay cincuenta.

—¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡No había caído en ello! Adelante con los faroles, digo, con los pavos.

\*\*\*

Llegamos á una gran plaza, donde encontramos infinidad de compañeros.

Aquello parecía un mercado de esclavos en Constantinopla.

Llegaban los compradores, señalaban con el dedo, decían como el que denuncia á un criminal:—¡Ese!—se ajustaban con el negrero, le pagaban, ataban la víctima de pies y manos, un fornido gánán se la echaba á la espalda, y ¡andando!

También yo fui vendido.

Una señora muy guapa se acercó, me señaló, me examinó, mi dueño me regateó como hizo Judas con su Maestro, y me ataron y me llevaron á cuestas.



¡CUÁNTO AMABA EL REY Á LISA! (cuadro de E. Blair Leingthon)

El cirineo que me conducía dijo á la señora cuando había andado unos cuantos pasos:

- Es muy buena pieza, señora.
- ¡Sí que lo es! ¡Es un pavo hermoso!
- ¡Gracias! — dije yo para mí.

Llegamos á la casa, y dijo la señora:

— No le deje V. en el suelo. Así como está, y con esta tarjeta, llévele á donde dicen estas señas.

Y de Herodes me llevaron á Pilatos.

\*\*\*

No, miento; no era Pilatos: era la casa de un señor empleado en Fomento, que tenía algo que ver en eso de Obras públicas.

Salió á recibirme la señora de la casa, entregó dos pesetas al portador, que se fué, y quedóse ella leyendo la tarjeta.

A poco salió el marido, el personaje de Fomento.

— ¿De quién es eso?

— De Fulano de Tal, contratista.

— ¡Ah! ¡Sí! Al que le dimos la construcción de un trozo de carretera en Jaén. ¿Y se descuelga con un pavo? ¿Cree que un pavo es suficiente para tolerar unos terraplenes sin afirmado, y un puente sin cimientos, y una alcantarilla más estrecha que la del proyecto? Pues ya le digo yo á Fulano de Tal que está fresco. ¡A ver! ¡Que me quiten d'e delante ese pavo! ¡Que le tiren por la ventana!

— ¡Hombre, no! Se lo enviaremos al profesor del chico.

— Haz lo que quieras. — Y dió media vuelta y se marchó.

Tomó la señora una tarjeta, llamó á un ordenanza y le dijo:

— Rodríguez: lleve V. ese pavo al colegio de los niños. Deja V. esta tarjeta, y dice V. que dispensen si no podemos ofrecer cosa mejor.

Y volví de Pilatos á Herodes.

\*\*\*

El profesor me recibió con sonrisa forzada y con amabilidad fingida.

Pagó su propina y se quedó diciendo:

— Pues, señor, está visto: ya no quedan más que pavos en la tierra. Con éste son seis los pavos que han entrado en casa. ¡A este paso me va á costar dos duros la manutención diaria de estos huéspedes! ¡Y la cocina convertida en corral! ¡Es preciso irse deshaciendo de tales bichos! Oye, tú, Nicolasa: coge este

pavo y esta tarjeta, y á la calle de tal, número tantos. ¡Eso! ¡Eso! ¡A Instrucción pública con él!

Llegué á Instrucción pública, es decir, á casa del señor que mangoneaba algo en eso de Instrucción pública.

llas y mil otras cosas llenaron la habitación.

Cuando la dueña de la casa fué á examinar los obsequios, dijo:

— Las gallinas hay que dejarlas abajo. El pavo ¡arriba con él! ¡á la boardilla! ¡Los pavos no me inspiran confianza!



### TROVA MODERNA

Allá, cuando Dios quería,  
soñada princesa mía,  
bajo tus rejas ufano  
yo por las noches tañía  
mi bandolín veneciano.

Y si infiel á tu promesa\*  
en tu alma hallara, princesa,  
un nuevo galán asilo,  
probado hubieras el filo  
de mi daga milanésa.

Hoy que al rodar de la vida  
del sueño la sombra vana  
cruza los aires perdida  
y miro la parte-sana  
como parte dolorida;

desencantado viajero  
que en la llanura desierta  
dejó el arnés y el overo,  
vengo á sentarme á la puerta  
de tu castillo roquero.

Aun entre el seco ramaje  
turbio el arroyo murmura;  
aun alegrando el paisaje  
se alza gallarda y oscura  
la torre del homenaje.

Mas ¿dónde está la que un día  
con su belleza exaltó  
mi juvenil fantasía?  
Soñada princesa mía:  
¿quién tus feudos heredó?

En vez del enano fiel,  
guarda un mozo la poterna,  
sucio y curtida la piel,  
con un olor á taberna  
que llueven moscas en él.

Le interrogo, y ¡oh baldón!  
sé que un noble... de ocasión,  
mirando por su bolsillo,  
ha convertido el castillo  
en fábrica de jabón.

MANUEL DEL PALACIO

Aquella casa parecía el portal de Belén en el momento en que cuentan que fueron á ofrecer frutos al Niño recién nacido.

Durante el poco rato que estuve en el recibimiento tirado debajo un banco, no cesó de sonar la campanilla y de llegar regalos ofrecidos por los Reyes Magos modernos. No llevaban incienso, ni mirra, ni cosas tan inútiles; pero de barriles de Jerez, jamones de Montánchez, cajas de mazapán, cajones de bote-

\*\*\*

Y me subieron á un calabozo oscuro, me desataron y me soltaron.

Tenía los pies entumecidos, el buche vacío, me moría de sed.

Miré á mi alrededor.

La cárcel parecía haber sido el campo elegido para una batalla.

Esteras viejas con dos dedos de polvo, un

sillón roto, una sombrerera de cartón apabullada, varias cajas vacías, un retrato antiguo de un señor con corbatín muy alto, un catre hecho pedazos, un violín de porcelana (como dijo el otro), roto también... En fin, todo ruinas, todo restos, todo suciedad, todo asquerosidades, todo penumbra y... cada rata como una pantera de Java.

El dolor de las ligaduras, el hambre, la sed, y el recuerdo de mi corral querido, cuya alegría se me representaba, me entristeció, y quedé donde me habían dejado, lleno de pena, atemorizado, frío, taciturno y en un estado de imbecilidad parecido al de muchos de los hombres que van por el mundo sin haber pasado los trabajos por que yo pasaba.

Aquella noche sufrí un calenturón extraordinario.

Á la mañana siguiente se me declaró la viruela.

—¡*Malorum causa!*—exclamé en latín.

\*\*

La gente de aquella casa, tanto amos como criados, se olvidaron de mí, y no subieron agua ni comida.

¡Y el dueño de aquello era hombre de Instrucción pública! ¡Valiente instrucción!

Pero ¿de qué me quejaba yo? Me trataban como á maestro de escuela y no podía pedir más.

Entretanto la enfermedad se cebaba en mí: la calentura era horrible, las viruelas me salían á docenas debajo el ala.

¡Horrible situación!

No sé cuánto tiempo trascurrió así.

Al fin sentí pasos, ruido, algazara...

Eran los chicos del personaje de Instrucción



LA DUQUESITA (cuadro de H. Schmaltz)

pública que subían á jugar un rato conmigo.

¡Sí! ¡Para juegos estaba yo!

Abrieron con cuidado.

—Cierra para que no se escape, — gritó uno.

Y después de echarme unos cuantos zoquetes de pan, que sonaban, al caer, como si fueran piedras, y que yo desprecié como si fueran billetes de banco, comenzaron la danza macabra más horrible que puede soñarse.

Bailaban, gritaban, aullaban, tocaban los tambores desatinadamente, cantaban anunciando que había llegado la Noche Buena, y uno se acercó y me pegó un puntapié que recibí impasible.

¡Buena instrucción! ¡Ni pública ni privada tenían aquellos señoritos!

Al verme en tal estado pensé:—Para poca salud, más vale morirse.—Y haciendo un supremo esfuerzo exhalé el último suspiro, muriendo como la Rana hecha famosa por el inspirado Zola.

Lleno de viruelas, abandonado, y rodeado del bullicio y la alegría de los demás.

\*\*

¡Y aun dicen que el fin del pavo es la cazuela!

¡Ay, no! ¡Desgraciadamente no! La cazuela es para el pavo una tumba honrosa, es el sepulcro del pavo feliz.

¡Mi tumba ha sido el carro de la basura!

¡Compadéceme, caritativo lector!

MANUEL MATOSES

### TÚ Y YO

(IMITACIÓN Á BÉCQUER)

Flor que en el valle sus hojas abre  
bajo de un cielo puro y azul,  
y que su aroma perfuma el aire...  
eso eres tú.



PONIÉNDOSE, COMO ROPA DE PASCUA (cuadro de Jiménez Aranda)

Frágil barquilla que en la tormenta  
mecen las olas, ya sin timón,  
abandonada, rota y deshecha...  
eso soy yo.

Pero dos lágrimas ¡ay! que resbalan  
formando una cuando eran dos...  
eso no somos, por mi desgracia,  
ni tú ni yo.

Perla escondida bajo los mares,  
nota armoniosa de mi laúd,  
acento dulce cual de una madre...  
eso eres tú.

ESPAÑA: LA PLAZA DE LA DEMOCRACIA, en *Las Palmas de Canarias*.—LA IGLESIA DE LA ANTIGUA, *Valladolid*.—PALMA DE MALLORCA.—MAHÓN.—ISLA CABRERA.—LA RAMBLA DE LAS FLORES, *Barcelona*.—EL PALACIO DE PALOMARES, *Sevilla*.

La capital de la *Gran Canaria*, edificada sobre una lengua de tierra y dominando una bahía amenísima, osténtase rodeada de palmeras que le dan el aspecto de un oasis y le prestan una seducción y una alegría inesperada. Parece una ciudad nacida como por encanto del seno de las ondas, y de un golpe, alrededor de las dos altas y oscuras torres de la Catedral, única nota parda en aquel concierto de centenares de blancas y risueñas casitas.

Un grupo de cráteres y de lavas, la *Isleta*, elevándose en medio del mar, forma con el corto y estrecho brazo de tierra que lo une á la isla el anclaje de la Luz. Junto á este istmo extiéndense copiosas dunas de una arena que parece

modelo de las primitivas construcciones monumentales.

El precioso patio del *Palacio de Palomares*, en Sevilla, es, con la Giralda, el Alcázar y la Torre de Oro, uno de los recuerdos más fieles de la época musulmana, bastando la contemplación del grabado para formarse idea de la esbeltez y riqueza de la construcción.

Cierra esta colección de vistas de ciudades y paisajes españoles *La Rambla de las Flores*, de Barcelona, el lugar más típico, sin duda, de la ciudad condal y sobre el cual tanto se ha escrito, pues en realidad de verdad es *mucha Rambla* aquella.

EL ARTE ESPAÑOL

LA PRIMERA MISA, cuadro de M. Alcázar Tejedor.—ACCIDENTE, de Huertas.—COQUETERÍA, de Palmaroli.—PONIÉNDOSE COMO ROPA DE PASCUA, de Jiménez Aranda.

La *primera misa*, de D. M. Alcázar Tejedor, se cuenta entre los cuadros españoles (muy numerosos ya) conocidos en toda Europa. Es, sin duda alguna, un magnífico lienzo, lleno de sentimiento, exuberante de belleza y pintado con magistral conocimiento así del arte como del asunto.

*Accidente*, de Huertas, viene á ser una defensa indirecta de las corridas de toros, demostrando que también pueden dar un que sentir las carreras de caballos. Al saltar la barrera han rodado por el suelo el *pur sang* y su *jockey*, que probablemente se habrá roto la crisma. El público, claro está, prorrumpen en un grito de horror, trasciende la alarma, y no faltará alguna bella dama que se desmaye al enterarse del percance. Es digno de notarse en ese cuadro la exactitud de la escena, la valentía del grupo lastimado, la realidad de las figuras y el cuidado con que están reproducidos los accesorios, todo lo cual hace de *Accidente* una obra de subidísimo valor artístico.

Goza el ilustre D. Vicente Palmaroli de fama sin igual como pintor de mujeres hermosas y elegantes, y bien se ve en esa *Coquetería* la razón de tan lisonjero renombre, pues es difícil presentar una figura tan exuberante de hermosura en medio de unos accesorios más hábilmente buscados para hacer que resalte.

*Poniéndose como ropa de Pascua* es una de esas notabilísimas obras que produce el pincel acreditadísimo del Sr. Jiménez Aranda, uno de los artistas españoles de mayor prestigio en el extranjero, y del cual puede asegurarse que no pintará nunca nada que sea mediano, sino todo bueno. Hay en ese cuadro una gracia castiza que renueva por completo el asunto y le hace de todo punto original.

AÑO NUEVO, alegoría de P. Gros.—ENERO, alegoría de Picolo

Tradúcese admirablemente en ambos dibujos la feliz inspiración y la originalidad de los dos autores. Un niño que arranca la última hoja del almanaque del año 1890; otro que descubre la primera del calendario para 1891. Lo pasado y conocido contrastando con lo inédito y misterioso.

La alegoría del mes de enero es no menos delicada é ingeniosa, interpretándose hermosamente el carácter de este mes, tan penoso para los desvalidos.

EL ARTE INGLÉS

¿CUÁNTO AMABA EL REY Á LISA!, de E. Blair Leighton.—LA DUQUESITA, cuadro de Schmalz

¿Cuánto amaba el rey á Lisa! es un cuadro de relevante mérito. El cariño que el rey y la reina le tienen á su hija enferma se trasluce en todos los pormenores de su expresión, contrastando con la indiferencia del trovador, absorbido enteramente en su arte. La escena está impregnada de una melancolía penetrante, á la que contribuyen poderosamente los diversos elementos de la composición. En suma, un *cuarteto* que hace sentir mucho.

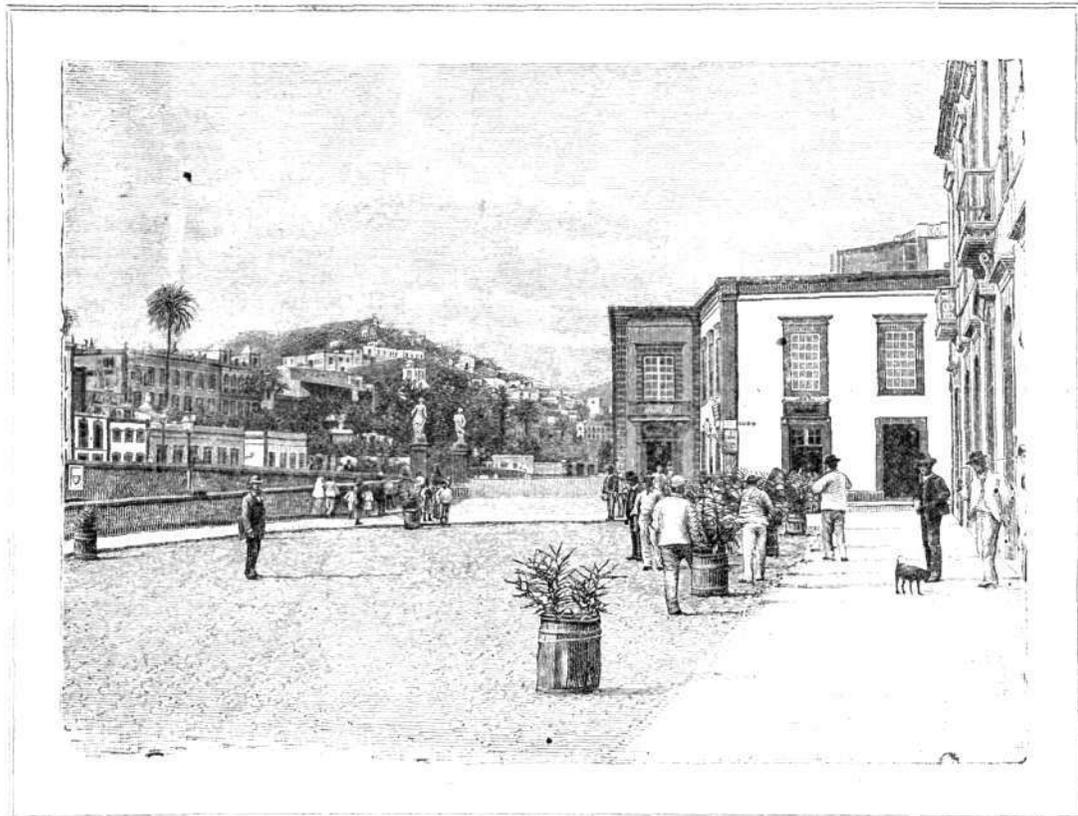
Sin que sea decir que las duquesas sean todas ellas unas Venus, pues algunas se ven que no tienen nada de la ciprina diosa, no se negará que esa duquesita de los lunares que ha pintado Schmalz hace honor á la clase.

MUY BIEN

¿Preguntáis por qué antepongo  
mi jabón á otros jabones?  
Porque con él me propongo  
obtener las perfecciones  
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería de Victor Vaissier, París.

De venta en las principales perfumerías.



LAS PALMAS DE CANARIAS: PLAZA DE LA DEMOCRACIA

Sombra que vaga errante, incierta,  
hoja juguete del aquilón,  
flor sin perfume, ya ajada y seca...  
eso soy yo.

Pero dos olas que allá en la playa  
se unen y besan llenas de amor...  
eso no somos, por mi desgracia,  
ni tú ni yo.

EDMUNDO DE C. BONET

## NUESTROS GRABADOS

ABANDONADA

Cuadro de O. Ligner

Bien revela en su actitud y en su rostro esa pobre niña el terrible disgusto que está pasando. El pérfido amor la ha abandonado por otra; y, por moliente y corriente que sea semejante trastada, ello es que nunca deja de producir los más acerbos dolores, hasta acabar á veces con la razón ó con la vida.

MONTEVIDEO: LA BOLSA

Este magnífico edificio, situado en la calle de la Victoria, es uno de tantos monumentos útiles y prácticos como se levantan de continuo en la rica capital del Uruguay, que de cada día ve aumentar su importancia mercantil.

oro y recuerda la proximidad del gran Desierto. Actualmente se procede con actividad á la construcción de un gran muelle, por manera que, á no dudar, será en breve Las Palmas un magnífico puerto de refugio del archipiélago, y con ello un depósito de carbón de extraordinaria importancia.

La ciudad puede ufanarse de parecer tan graciosa como gentil á cuantos la visitan, ganando cada día en población y en mejoras, pues no falta ni siquiera un cómodo tranvía.

Palma de Mallorca, capital de las islas Baleares, situada en el seno de una bahía de 3 1/2 leguas de largo por 4 1/2 de ancho, es una ciudad de ilustre historia. Hállase rodeada por una muralla de piedra de 14 pies de espesor, con 13 baluartes, obra del tiempo de Felipe II. La Catedral fué erigida por el gran D. Jaime el Conquistador y en su campanario hay una famosa torre de 252 palmos de altura. La celebre Lonja de Palma es quizás el mejor edificio español de estilo gótico germánico. La capital mallorquina es y ha sido siempre no sólo una ciudad rica y opulenta sino también un ilustre foco de cultura.

Sabido es el dicho del famoso Andrea Doria de que los cuatro mejores puertos del Mediterráneo son Junio, Julio, Agosto y Mahón. Capital de la isla de Menorca, constituye Mahón una posición admirablemente estratégica. Ocupa una altura en la orilla de su incomparable bahía y está dominada por el fuerte castillo de *la Mola*. Diremos, de paso, que no había probablemente en el universo mundo mejor lugar que Mahón para instalar en su puerto una estación biológica marina, siendo al menos ésta la opinión del ilustre M. Lacaze-Duthiers.

La isla de Cabrera merecería por su situación estratégica ser más atendida de lo que hasta ahora ha sido, á pesar de que ofrece el inconveniente de una suma escasez de agua.

La Iglesia de Santa María de la Antigua, en Valladolid, es obra de á fines del siglo XI, siendo una de las más curiosas páginas del arte arquitectónico español como

## AMOR VENDADO

NOVELA POR SALVADOR FARINA

ILUSTRADA  
POR EL PINTOR G. CANELLA

Traducción castellana

## CAPÍTULO I

EN EL QUE LA SEÑORA SE CONFIESA CON  
SU ESPÍRITU FAMILIAR

... En fin, creo en conciencia que no soy mala, y si desciendo al fondo de mi corazón encontraré que sería capaz de mostrarme tan buena como la mujer que lo sea más. Pero ¿qué culpa tengo yo de que este hombre no me com-



prenda, ni piense en mí, ni me ame? No, no me ama; y no sólo no me ama sino que no me ha amado nunca. Y casi casi me lo dice á la cara, porque eso sí, no le hay más franco ni que más aborrezca el disimulo que mi señor marido. Yo le he contestado como se merecía: que no se me importaba absolutamente nada, y que al fin y al cabo resultábamos iguales, porque ni le amo yo tampoco, ni le he amado nunca...

En fin, que en breve va á acabar todo entre nosotros. El mundo es grande y pueden vivir muchas parejas de Leonardos y de Ernestas sin que por eso tengan que mirarse en lo blanco de los ojos cuando están en la mesa ni andar de bracerito por la calle. Por fin me veré libre y podré volver á respirar.

¡Oh, que horror eso de los derechos y deberes de los cónyuges para dos que no se quieren bien! ¡Y qué odioso y necio libro ese del Código con sus pretensiones de querer, con cuatro bagatelas numeradas, regular por toda una eternidad un afecto que á veces dura... Pues ¿cuanto ha durado el nuestro? En apariencia tres meses; en realidad menos de tres cuartos de hora, porque jamás ha existido verdadero afecto entre Leonardo y yo: ni le quiero ni me quiere, hoy como ayer, y ayer como tres meses há.

Ya sabes cómo fué la cosa. Se murió mamá y quedé sola en el mundo. El tío Rinucci, la tía Rinucci y la primita Rinucci me abrieron los brazos á su modo: quiero decir que me acogieron en su casa los primeros días que si-

guieron á la desgracia. Después el tío hizo el inventario de la herencia y aceptó en mi nombre, la tía procuró distraerme confiándome todos los remiendos, y la primita se hizo regalar cuatro ó cinco sortijas, un medallón y un chalito de seda azul que, según ella, parecía fabricado adrede para favorecer el rubio estopa de su pelo.

Un día, después de haber pasado muchos, y todos muy monótonos á su manera, la señorita Virginia, mi prima, no sé á propósito de qué, me hizo saber que no le gustaba mi nariz, que era no sé cómo, que parecía no sé qué. No pudiendo cambiarla para darle gusto á ella, la aconsejé que no metiese la suya donde no le importaba y que se mirase en el espejo. Desde aquel día hubo guerra. Mucho me dolió. En mi aflicción por la pérdida de mamá, habría tenido yo necesidad de caricias, y en vez de eso tocábame sosteniendo una guerrecilla de despechitos, porque apenas trataba yo de blandear cuando de pronto se ensobrecía la señorita Virginia, con muy grandes humos de vencedora. Intervino la autoridad tutelar del tío Rinucci, y ordenó que fuese yo al colegio para completar mi educación.

Tenía diez y nueve años cumplidos, y entrar en un colegio á la edad en que salen las otras no me halagaba mucho; pero, en fin, allá me fuí, dichosa con salirme de casa de mi tutor. Los dos años pasados en el colegio fueron relativamente alegres. Una vez ó dos al mes iba á pasar el día á casa de los tres Rinucci, donde encontraba siempre algún remiendito guardado para mí y algún melindre que cambiar con la primita. Encontrábase, sin embargo, á Leonardo.

Confieso que me pareció un guapo mozo: no me fijé en que era demasiado larguirucho, demasiado miope, demasiado desgarbado, demasiado frívolo; y me pareció elegante y desenvuelto, algo indolente, pero esbelto. Di oídos á su conversación palabarrera, de la cual no salía ni una idea; y me parecía que aquel molinillo de palabras me hablase de un mundo que yo no había visto de cerca todavía, de un mundo en que las señoras visten de terciopelo y de seda y los señores llevan un monóculo. Diré la verdad: no me habría gustado mucho vivir siempre en semejante mundo; pero entrar en él del brazo de un marido alto, elegante, desenvuelto y miope, atravesarlo arrastrando la cola de terciopelo y llevándome cien curiosas miradas, para salir luego y correr á una tranquila casita á encontrar al minino, la jaula de los canarios, la bata, la chimenea encendida, el charlatán de los cuatro ojos, la última novela publicada, la fiesta de cada día... ¡oh, esto sí que me seducía mucho!

El señor Leonardo era muy amable con todos y señaladamente conmigo, y no habría reparado en ello á no haber mi primita tenido la ingenuidad de demostrarme claramente su despecho: era aquello un trofeo de victoria y no dejé que me escapara de las manos.

En cambio fuí tal vez con el señor Leonardo más coquetuela de lo necesario, si es verdad, como me dijo há poco mi marido, que me había creído locamente enamorada de él. También yo le creía á él locamente enamorado de mí, y las colerillas de Virginia me ponían orgullosa, persuadiéndome de ello. Hice mal, pues no debí ceder á sentimientos tan mezquinos; pero, en fin, caro me ha costado el triunfo de mi vanidad. Estoy verdaderamente arrepentida de ello, y me parece que cuando venga á verme mi prima para saborear el placer de la venganza, me arrojaré en sus brazos y bañaré con mis lágrimas su cabecita de estopa.

Llegó el día suspirado y temido: conté veintidós años, y el primer acto de mi autoridad de mujer fué declarar que no quería permanecer una hora más en el colegio. Salí. Volví á hacer remiendos y á sostener batallitas en

casa de Rinucci. Una semana después me pareció tan insoportable aquella vida que encontré la fuerza necesaria para comprar mi primer Código y declarar á mi tío que aquello no podía seguir y que yo quería irme á vivir sola.

Mi coraje llegaba hasta la petulancia, y le hice enmudecer á Rinucci. Tocóle parlamentar á la tía para convencerme de que mi idea era extravagante, que una joven soltera no podía poner casa sin exponerse á las censuras, á las murmuraciones de la gente maligna. No era este el mejor camino para hacerme volver atrás: sostuve que una soltera podía hacerlo perfectísimamente y que cuando la ley le concede este derecho sus razones debe tener.

Empezaron los comentarios al artículo 323: —El espíritu de la ley— vino á decir mi tío, —es, digo mal, demuestra...— Hice como que no oía, y á la letra me atuve.

Entonces fué cuando el señor Leonardo encontró en su cabezuela retonzona la bella idea que nos ha conducido á este punto.

—Señorita, — me dijo, — si yo le gustara á V. como me gusta V. á mí, habría manera de arreglar todo eso sin escándalo. ¿Conseguiría V. en darme su mano?

Se las di ambas riendo, me las cogió riendo, y nos casamos riendo. Fué todo una niñería.

Por mi parte fuí á la boda como se va á una partida de campo, en la seguridad de fastidiarme algo, pero feliz con la libertad que me esperaba, curiosa de los horizontes nuevos que se me prometían, anticipando á mi vanidad de doncella todas las dulzuras de la doméstica autoridad de ama de casa. No pensaba entonces que del campo se vuelve y del matrimonio no; y si por ventura pensaba alguna vez en la fuga, haciame interiormente un razonamiento cojo que acababa así:—A Leonardo toca el que sea yo feliz. El pensará.— ¡Y vaya si ha pensado!

En los primeros días, durante el viaje de novios, parecía de todo punto dichoso. Ir de ciudad en ciudad, de fonda en fonda, hacerse con-



ducir en carretela de un museo á una biblioteca, bajar de una montaña para subir á un campanario, visitar los tesoros de las catedrales, la corona de hierro, las momias de los que no son; todo le parecía delicioso: fué una verdadera orgía para sus ojuelos, que no veían un palmo más allá.

(Se continuará)

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc. A media y una peseta la caja. Van por correo.

Café Nervino Medicinal

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vómitos, epilepsia, parálisis, debilidad, males del estómago, del vientre y los de la infancia. 3 y 5 ptas. caja. Van por correo.

Píldoras Lourdes

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, segura y sin irritar aunque se usen por mucho tiempo. A una peseta caja. Van por correo.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorrea y esterilidad: cura segura y exenta de todo peligro con las célebres Píldoras tónico-genitales del Dr. Morales. A 7,50 pesetas caja. Van por correo.

Venta en las principales boticas y droguerías.— Depósito general, CARRETAS, 39, Madrid, DR. MORALES.— Especialista en sífilis

SALINO REGAL

Remedio eficaz para las afecciones del aparato digestivo. Preservativo seguro contra las enfermedades infecciosas, tales como Cólera, Tifus, Viruela, Fiebres, Sarampion, Difteria, etcétera, etc.



Bebida agradable, ligeramente laxante y NO IRRITA. Regula las funciones del sistema en general, y lo fortalece. Cura positivamente todas las afecciones del estómago y del vientre. En su efervescencia desarrolla el OZONO, que es el principio de la vida. Sus cualidades antisépticas preservan, al que lo toma, de las enfermedades infecciosas, impidiendo en el cuerpo humano el desarrollo de los microbios ó micro-organismo que producen el mal.

Preparado por THE SALT REGAL Y C.ª.— Londres.— Agentes generales para España: Vilanova hermanos y C.ª.— Barcelona.— De venta en las principales farmacias y droguerías.

Edición de gran lujo.-LA SAGRADA BIBLIA.-R. Molinas: Cortes, 365 a 371

NO MAS CANAS TINTURA INGLESA INSTANTANEA LA UNICA para teñir los Cabellos y la Barba en todos colores, (castaño claro, castaño oscuro, pelo moreno y negro), SIN DESENGRASAR antes de su aplicacion. — Se garantizan los efectos. Casa DESNOUS, perfumista. 102, Rue Richelieu, PARIS. En todas Farmacias. Perfumerías y Bazares de España.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris LACTEINA de E. COUDRAY Perfumeria especial, comprendiendo: JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

PATE AGNEL \* AMIDALINA Y GLICERINA Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas. En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA CRUZ.—Combinación a puerto samaritano del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander. LINEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-firme y Colón. LINEA DE FILIPINAS.—Extensión a Ho-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japon. Tres viajes anuales saliendo de Barcelona cada viernes, a partir del 10 de Enero de 1890 y de Manila cada 4 meses a partir del 7 de Enero de 1890. LINEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Enero de 1890. LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz. SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Muzán. Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.—Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los Sres. Kipol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

El Vigor del Cabello DEL DR AYER.



MEDALLA DE ORO en la Exposicion Universal de Barcelona.

NO TIENE RIVAL para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente. Evita positivamente las canas y devuelve al cabello como su primitivo color, dando a su raíz el vigor de la juventud. Cura infaliblemente la caspa, fña, y todos los humores de la cabeza. De venta en todas las farmacias y perfumerías.

PREPARADO POR EL DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., U. S. A. Agentes Generales para España, VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO de VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la Junta Superior Facultativa de Sanidad, porque OVRAN COMO NINGUN OTRO REMEDIO toda clase de vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tífus, disenterias, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y pírosis con eructos fétidos. Precios: Caja grande, 3'50 ptas. Pequeña, 2 ptas.—Depósito general

Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado.—Exigir la firma y marca de garantía. Van por correo a todas partes enviando 75 céntimos por certificado. Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona.—En Madrid, Melchor García.—De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

ASMA y CATARRO CIGARILLOS ESPIC Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias. Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. Exigir esta firma: J. ESPIC. Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue St-Lazare, París y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

ESTREÑIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia CURACION con el uso del VERDADERO POLVO laxante de VICHY DEL D. L. SOULIGOUX De Gusto agradable y que se administra fácilmente. El frasco contiene unas 20 Dosis. PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

Maison De VERTUS SOURS CORSETS BREVETÉS PARIS 12, Rue Auber

ENCICLOPEDIA DE MEDICINA Y CIRUGIA R. MOLINAS. Cortes, 365 a 371 Barcelona

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas, las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades DEL ESTOMAGO LANGUIEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma CATILLON. 3, Boulevard Saint-Martin, Paris y en las buenas farmacias MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

SALON DEL MUNDO ELEGANTE GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA POR BLANCHE DE MIREBOURG 40, Rue de Provence, 40, PARIS Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparia, Corsés y Perfumeria escogida. Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos a las elegantes visiten nuestro salon y nos confien sus órdenes. Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros. Se remiten muestras de tegidos en todos los generos y se ejecutan rápidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK Véritables Grains de Santé du docteur FRANK Cóntipacion (estreñimiento), Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY, 91, rue des Petits-Champs. EN TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA

PUEZZA DEL CUTIS LAIT ANTEPHÉLIQUE LA LECHE ANTEFÉLICA para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PREGOCES EFLORESCENCIAS ROJECES One y conserva el cutis limpio y terso. CAHES et Cie

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la CHARMERESSE CONCENTREE y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡ Gran novedad! DUSSEK, inventor, Rue J.-Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: Melchor García y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquiolu, etc. Barcelona: Vicente Ferrer, depositario, y en las Perfumerías de La Font, etc.

ADMINISTRACIÓN: RAMÓN MOLINAS, editor: Cortes, 365 a 371.—Las reclamaciones en Madrid, al representante de esta casa D. Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 38, pral. RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA + INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

RAMON MOLINAS EDITOR

# LA ILUSTRACIÓN

SEMENARIO CIENTÍFICO

# IBÉRICA

LITERARIO Y ARTÍSTICO

CON LA COLABORACIÓN

DE LAS SEÑORAS BECEIRO (D.<sup>a</sup> CARMEN), CASANOVA (D.<sup>a</sup> SOFÍA), FERRER (D.<sup>a</sup> CATALINA) Y OPISSO (D.<sup>a</sup> ANTONIA); Y DE LOS SEÑORES ABASCAL (D. JOSÉ J.), ALBEROLA, ALCÁNTARA (D. FRANCISCO), ALEGRE (D. RAMIRO), ALFARO (D. ANGEL), ALTAMIRA, AMOR MEILÁN, ARBEO, ARDILA BALART (D. FEDERICO), BARBANY, BARCO (D. JUAN), BARRIONUEVO, BERGÉ (D. EUGENIO), BLANCO FERNÁNDEZ, BONET (D. EDMUNDO DE C.), BONILLA Y FRANCO, BREHM, CADENAS, CAMACHO (D. TOMÁS), CÁMARA (D. FELIPE), CÁNOVAS (D. LUIS), CASTRO LÓPEZ, CATARINBU, CENER, CLARÍN, COLL (D. LUIS), COLORADO, CORDELIA, DEGETAU, DÍAZ DE ESCOVAR, EZTALA, FARINA, FERNÁNDEZ JUNCOS, FERNÁNDEZ NAVARRO, FLORES (D. EUGENIO A.), GADEA, GARCÍA (D. SANTIAGO), GARCÍA ALEMÁN, GARCÍA DE QUEVEDO (D. JOSÉ), GILES Y RUBIO, GONZÁLEZ ANSÓTEGUI, GONZÁLEZ RUANO, GONZÁLEZ SERRANO (D. U.), GUBARRERO (D. TEODORO), GUETU, HERAS, HERNÁNDEZ (D. ANTONIO DE P.), HERNÁNDEZ Y BERMÚDEZ, IÑIGO ROMERO, IPRAO ORDEP, IRACHETA, KASABAL, LABADÍA, LABAILA, LAPOULIDE, LARRAÑAGA (D. LUIS DE), LASSO DE LA VEGA (D. ANGEL), LÓPEZ FERNÁNDEZ, LÓPEZ PONCE, LUSTONÓ, LLANAS (D. SALVADOR), MACÍAS (D. JOSÉ M.), MARQUÉ DE LA VEGA DE ANZO, MATOSES, MAYORGA, MENDOZA (D. CARLOS), MESA (D. RAFAEL DE), MIRANDA (D. CARLOS), MIRÓ Y FOLGUERA, MONTANER DE LA POZA (DOCTOR), MORENO DE LA TEJERA (D. VICENTE), MUÑO (D. RÓMULO), NAVARRO (D. EDUARDO), NEBOT Y PÉREZ, NEIRA Y CÁNCEDA, OGEDA DE LA CRUZ, OLMEDILLA Y PUIG, OÑA, OSETE, OSSORIO Y BERNARD, OSSORIO Y GALLARDO (D. ANGEL Y D. CARLOS), PALACIO (D. MANUEL DEL), PALACIOS Y SAIZ, PASCUAL DE ZULUETA, PÉREZ DE SALAZAR, PÉREZ ZÚÑIGA PI Y MARGALL, PIZARROZO (D. ALEJANDRO), PRATS (D. G. J.), PRESAS IBÁÑEZ, PUGA, PUYOL Y BOSQUE, RANCÉ, RIZZO Y ALMELA, ROIG Y BATALLER, RODRÍGUEZ CODOLÁ, ROURA (D. RICARDO), ROYO VILLANOVA, RUEDA, RULL Y TRILLA, SAN MARTÍN Y MORALES, SÁNCHEZ GERONA, SÁNCHEZ PÉREZ, SANMARTÍN Y AGUIRRE SEPÚLVEDA (D. RICARDO), SERRANO (D. VENANCIO), SERRANO DE LA PEDROSA, SOLER Y PÉREZ (D. E.), SORAVILLA, STEVENS, TODO Y HERRERO, TOLOSA Y HERNÁNDEZ, TORROMÉ, TORRE (D. J. M. DE LA), TRONCOSO, VAL, VALVERDE Y SAN JUÁN, VÍA, VILLASCLARAS, VILLEGAS (D. EDUARDO), UGUET, UMBERT, URBANO, USÚA, ZAHONERQ Y ZOZAYA

DIRECTOR: D. ALFREDO OPISSO

ILUSTRADO

POR LOS MEJORES ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS

→ Tomo noveno ←

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO DE «LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA»

PLAZA DE TETUÁN, NÚMERO 50



# ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS AUTORES QUE HAN COLABORADO EN ESTE TOMO



- Abascal (D. José J.).**—Almería-Consuegra, pág. 659.  
**Alberola (D. Ginés).**—Las cuatro estaciones, 103, 124.  
**Alcántara (D. Francisco).**—El retrato en la última Exposición nacional de Bellas Artes, 355, 378.—Exposición de Pastel.s y Acuarelas, 247.—Exposición del Circolo de Bellas Artes, 355, 378, 437.—Los paños de Córdoba, 548.—Los monumentos a Colón, 629.  
**Alegre (D. Ramiro).**—A una niña, 539.  
**Alfaro (D. Angel).**—Dos emociones, 91.—Píldoras y bombones, 443.—Pequeñeces, 253.—Un héroe... y un muerto, 279.  
**Altamira (D. Rafael).**—El renacimiento religioso, 150, 164.  
**Amor Meilán (D. Manuel).**—La siesta, 28.—Cuadro del hambre, 60.—En el album de mi hija, 138.—Idilio, 188.—Octavas y merendinas, 403, 427.  
**Arceo (D. Angel).**—Menudencias, 251.—Á ti, 387.—...y en paz, 587.  
**Ardila (D. Joaquín).**—Un modus vivendi, 566.  
**Balart (D. Federico).**—Aniversario, 355.  
**Barbany (D. José).**—El sueño, 51.  
**Barco (D. Juan).**—Paisajes tristes, 138.—Carta abierta, 310.—El herradero, 503.  
**Barriónuevo (D. Manuel (D. artinez)).**—Tetá y Pimpim, 19, 43.—El baile del Circolo Artístico de Barcelona, 118.—Pequeñeces, 282, 330, 358, 407, 428.—Al Sr. Marcelo Prevost, 486.—Ccsas del mundo, 555, 567, 587, 598.—El beso, 726.  
**Beceiro de Pato (D. Carmen).**—La noche en el mar, 555.—El genio, 778.—Noche Buena, 827.  
**Bergé (D. Eugenio).**—El estilo gótico y M. Renan, 700, 715.  
**Blanco Fernández (D. Benito).**—Rimas, 196.—Cantares, 131.  
**Bonet (D. Edmundo de C.).**—Tú y yo, 14.—Rimas, 59.—Cantares, 211.—A Rosario, 282.  
**Bonilla y Franco (D. J. M.).**—Á mi hijo, 90.—Los celos, 602, 614.  
**Brehm (Doctor).**—La Golondrina, 279, 299.  
**Cadenas (D. José Juan).**—Cantares, 29.—Locuras, 123.  
**Camacho (D. Tomás).**—Caída, 29.—Del album de mi vida, 235.—El viaje a Montegloria, 455.  
**Cámara (D. Felipe de la).**—Cantares, 747.—Á una granadina, 770.  
**Cánovas (D. Luis).**—In cauda venenum, 331, 342.—El coto de Su Ilustrísima, 439.  
**Casanova (D. A. ofia).**—F. miliares, 71.—Un Ervingista, 631.  
**Castro López (D. Manuel).**—Nadie es profeta en su patria, 349.—Desterrados, 796.  
**Catarineu (D. Ricardo).**—Las razones del Papa (traducción de Leconte de Lisle), 620.  
**Cener Doamán.**—Inocencio de Oña, 61.  
**Clarín.**—Cuesta abajo, 86, 244, 256, 470.  
**Coll (D. Luis).**—El espejo del diablo, 519.  
**Colorado (D. Vicente).**—Un caso, 202, 219.  
**Cordelias.**—Cadenas. Todos los números desde el 443 al 469.  
**Degetau y Gonzalez (D. F.).**—Temporal de nieve, 787, 803, 826.  
**Díaz de Escovar (D. Narciso).**—A ella, 146.—Percheleras, 251.—Spieen, 426.  
**Eztaia (D. Francisco Martín).**—La galantería, 251.—La curiosidad, 398.  
**Farina (D. Salvador).**—Amor vendado. Todos los números desde el 415 al 442.  
**Fernández Juncos (D. Manuel).**—El amor y las estacas, 339, 340, 402.  
**Fernández Navarro (D. Antonio).**—En la sombra, 170.  
**Ferrer (D. Catalina).**—Cantares, 445.  
**Flores (D. Eugenio A.).**—Viaje a Canarias, 742, 762.  
**Gadea (D. Jaime).**—El último adiós, 107.  
**García (D. Santiago).**—Cantares, 795.  
**García Alemán (D. E.).**—Momo, 647, 668.  
**García de Quevedo (D. José).**—Frenesí, 522.  
**Garriga (D. F. J.).**—Invocación, 803.  
**Giles y Rubio (D. José).**—Pequeñeces, 372.  
**González Anatóguil (D. Lino).**—Guinalda fúnebre, 35.—El pescador, 285.—Monólogos, 350.—Tiempos pasados, 669.—Melancolía, 731.  
**González Ruano (D. Agustín).**—La tela del padre, 707, 739.  
**González Serrano (D. U.).**—El entusiasmo, 26.—La piedad, 261.—Una instancia contraria, 340.—El orgullo, 359.—Eruditos?, 452.—Silencio, 532.—El arte y la idea, 6. 8.  
**Guerrero (D. Teodoro).**—Carta íntima, 27.  
**Guetau.**—Notas perdidas, 740.  
**Heras (D. División de las).**—Cantares, 114.  
**Hernández (D. Antonio de P.).**—Á mis hijos, 253.  
**Hernández y Bermúdez (D. Ricardo).**—La mina de los Tembladores, 419, 435, 451.  
**Iñigo Romero (D. J.).**—La gira, 294.—La pava, 475.  
**Iprac Ordep.**—Alumbrado eléctrico, 215, 228.—Idem, 311.—Ciencia y arte, 346.  
**Iracheta (D. Francisco de).**—Soneto, 666.—Las inundaciones, 674.  
**Kasabal.**—Revista de Madrid. Todos los números.  
**Labadia (D. Miguel de).**—¿Sueño ó realidad?, 97.—Mi amor, 2. 8.  
**Labaila (D. Jacinto).**—Fanciuilar: ¿que cosa é Dios?, 7.—Suspiro, 83.—Olvido, 107.—Las manos, 135.  
**Lapouille (D. Juan).**—Del dicho al hecho..., 679.  
**Larrañaga (D. Luis de).**—A\*\*\*, 179, 191.  
**Lasso de la Vega (D. Angel).**—Hernán Cortés, 22.—Los juicios del mundo, 444.  
**Lasso de la Vega y Fiscowich (D. Angel).**—Á Cataluña, 195.  
**López Fernández (D. Rufino).**—La escritura, 618, 630.  
**López Ponce (D. Rogelio).**—El salto de Rosalia, 316.—Los 32 mártires, 502.  
**Luengo (M. del Buen Suceso).**—¡Siempre luchar!, 830.  
**Lustoró (D. Eduardo de).**—El nido de golondrinas, 514, 547, 563, 578, 594, 642, 659, 675, 691.  
**Llanas (D. Salvador).**—Flora y las flores, 604.  
**Macías (D. José M.).**—La muerte del poeta, 362.  
**Marqués de la Vega de Anzo.**—\*\*\*, 603.  
**Marsiliach (D. Adolfo).**—Hojas sueltas, 819.  
**Matoses (D. Manuel).**—El pavo, 10.—Un progreso, 231.—En un estremo, 454.—El hombre-joya, 818.  
**Mayorga (D. Ventura).**—Canti flamenco, 107.—La ciencia de la vida, 542.—Rimas, 635.—Propios y extraños, 727.—Vergiss mein nicht, 810.—Rimas, 819.  
**Mendoza (D. Carlos).**—Bibliografías, 122, 163, 227, 466, 482, 652, 687, 699, 746, 771, 793.—Un hombre serio, 348.—La carta, 737.—Romance viejo, 763.  
**Mesa (D. Rafael de).**—Consecuencias del amor, 539.  
**Miranda (D. Carlos).**—Árias íntimas, 158.  
**Miró y Folguera (D. José).**—Por lo flamenco, 331.—El ratoncito, 772.  
**Montaner de la Poza (Dr. D. M.).**—La curación de la tisis, 43.  
**Morales San Martín (D. E.).**—Del natural, 36.  
**Moreno de la Tejera (D. Vicente).**—Basta de dramas, 594.  
**Muro (D. Romulo).**—Amaneciendo, 523.  
**Navarro (D. Eduardo L.).**—3..., 284.  
**Nebot y Pérez (D. José).**—A una mujer, 586.  
**Neira y Canceda (D. Juan).**—El campo de la leña, 410.  
**Ogeda de la Cruz (D. Lorenzo).**—Bajo la bóveda celeste, 346.  
**Omedilla y Puig (D. Joaquín).**—Historia del naranjo, 460.  
**Oña (D. Inocencio de).**—Por un nido, 131.  
**Opisso (D. Alfredo).**—Revistas científicas, 102, 131, 229, 326, 374, 646, 662, 710, 788.—Schelemo, 74.—Exposición de Bellas Artes de Barcelona, 390, 404, 422.  
**Opisso (D. Antonio).**—La Fuente Maravillosa, 54.—Sor Celeste, 119.—Dramas sacros, 181.—El premio gordo, 262.—La tradición, 327.—La noche, 394.—La primera aventura, 470.—Hymaya, 534.—Nimiedades, 613.—Otoñales, 678.—Retratos de familia, 758.—Esbozo de novela, 806.  
**Ossete (D. Antonio).**—A X\*\*\*, 94.  
**Ossorio y Bernard (D. Manuel).**—Un personaje de Moratín, 108.  
**Ossorio y Gallardo (D. Angel).**—Tipos de circo, 371, 615.  
**Ossorio y Gallardo (D. Carlos).**—Los critiquillos, 516.  
**Palacio (D. Manuel del).**—Trova moderna, 12.—Quejas, 491.  
**Palacios y Saiz (D. Pedro).**—Al pie de la sepultura, 694.  
**Pascual de Zulueta (D. A.).**—Un drama entre sombras, 318.—A un rival, 482.—Epístola, 636.  
**Pérez de Salazar (D. Ignacio).**—A mis hijos, 331.—Esperanza, 364.  
**Pérez Zúñiga (D. Juan).**—Amos y criadas, 182.  
**Pi y Margall (D. Francisco).**—La responsabilidad moral, 6.  
**Pizarroso (D. Alejandro).**—No es mal sastre..., 163.—Al son de mi guitarra, 348.—Idem, 458.  
**Pomar y Fuster (D. Jaime).**—Al inspirado maestro D. Miguel Marqués, 813.  
**Prats (D. G. J.).**—Te mando un adiós, 363.  
**Presas Ibáñez (D. Angel).**—El imaginaria, 582.  
**Puga (D. S.).**—El pobre, 383.  
**Puyol y Bosque (D. José).**—Cantares, 182.  
**Rancé (D. L.).**—Cambridge, 267.  
**Rizzo y Almela (D. F.).**—Una peregrinación á la Meca, 790.  
**Roig y Batailler (D. F.).**—Ilusion perdida, 475.  
**Rodríguez Codolá (D. Manuel).**—La noche de animas, 692.  
**Roura (D. Ricardo).**—En su ausencia, 190.  
**Royo Villanova (D. Luis).**—La octava plaga, 379.  
**Rueda (D. Salvador).**—Limosnas para los niños, 7.—En los olivares, 171.—Idilio en la sierra, 710.—La escuela española, 812.  
**Rull y Trilla (D. Rosendo).**—El secreto del genio, 203.  
**Sánchez Gerona (D. José).**—El vecino del tercero, 424.  
**Sánchez Pérez (D. Antonio).**—La gente nueva, 42.—Ratificación, 54.—Desigualdades, 67.—Una mijita de política, 118.—A bailar tocan, 135.—Democracia práctica, 148.—Un desquite, 180.—Asquerino, 199.—Todo lo comprendo, 214.—Se dan menores, 276.—La vida en Madrid, 292.—Media noticia, 309.—Señales de los tiempos, 340.—Litigio curioso, 257.—El mejor oficio, 389.—Una invención, 420.—Patateos representativos, 436.—Chicos de la prensa, 484.—Filósofos de hecho, 582.—Tendencia benéfica, 598.—Música barata, 612.—Zapatero, á tus zapatos, 667.—Metamorfosis, 724.—A la justicia prenden, 758.—¡Dichoso mes!, 806.—Las habas de París, 822.  
**Sanmartín y Aguirre (D. J. F.).**—La tontería, 83.—El lenguaje especial, 348.—El miedo, 487.—La simpatía, 635.—Pompas fúnebres, 694.  
**Sepúlveda (D. Ricardo).**—Isabel la Católica y sus joyas, 87.—Las monjas de San Plácido, 242, 259, 291, 307, 323.  
**Serrano (D. Venancio).**—Trastos viejos, 267.—Cantares, 283.—Noche de esto, 459.  
**Serrano de la Pedrosa (D. F.).**—Argumento decisivo, 18.  
**Soler y Pérez (D. E.).**—Iglesias romances de León y Asturias, 167.—San Salvador de Leire, 438.  
**Soravilla (D. Javier).**—Jerusalén, 195.—Misterios de la cuna, 238.—Cantares, 531.—La fiesta de Todos los Santos, 695.—Jerusalén, 822.  
**Soto y Corro (D. Carolina).**—Camelias y armonías, 811.  
**Stevens (D. Tomás).**—En busca de Stanley por el Africa Oriental. Todos los números desde el 433 al 469.  
**Todo y Herrero (D. Manuel del).**—La epidemia, 63.  
**Tolosa y Hernández (D. José).**—¿Que le queda?, 426.—¿Por qué no vuelve?, 554.  
**Torromé (D. Rafael).**—El último proceso 92.—La Ordenanza, 794.  
**Torre (D. José M. de la).**—La sombra, 134.—Notas sueltas, 162.—A Ernestina, 222.—Arcano, 143.—\*\*\*, 342.—Alma de artista, 459.—Invierno, 755.  
**Troncoso (D. N.).**—A la Primavera, 227.—La última promesa, 246.—La prueba, 277.—Oda a Cristóbal Colón, 518.  
**Val (D. Luis de).**—La vida, 94.  
**Valverde y San Juan (D. Joaquín).**—Seguidillas, 51.  
**Via (D. Luis).**—Al bien amado, 570.  
**Villasclaras y Rojas (D. José).**—Azucenas, 524.  
**Villagas (D. Eduardo).**—Los idolo, 99.—Recuerdo, 154.—A un falso amigo, 411.  
**Uguet (D. J. J.).**—La amistad, 550.  
**Umbert (D. P.).**—Las fuerzas de la vida, 149.  
**Urbano (D. Ramón A.).**—Andalucía, 460.—A un juez, 499.—Marfil y ébano, 533.—El pescador, 775.  
**Usúa (D. Enrique).**—La vida del pescador, 418.  
**Zahonero (D. José).**—Calabazas, 155.  
**Zozaya (D. Antonio).**—Sendas opuestas, 246.

# ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS GRABADOS QUE ADORNAN ESTE TOMO



- |   |  |   |  |
|---|--|---|--|
| A los héroes sin gloria, cuadro de Ernesto Hebert. . . . . 81                                       | ¡Ay, Dios mío! ¡La señorita! Dibujo de Picolo, (en color). . . . . 65    | Barcelona.—Sala de escultura. . . . . 325   | Barcelona.—Desamparados, yeso, Montserrat. . . . . 484                       |
| A orillas del río. . . . . 769  | Bahía de Harlyn, c. de Brett. . . . . 789                                | Barcelona.—Instalación en honor á Nobsa, Oms y Gamot. . . . . 325                     | Barcelona.—Recuerdos de Marruecos, Bilbao. . . . . 385 y 565                 |
| Abandonada, c. de Ligner. . . . . 1   | Baile de negros, c. de Simoni. . . . . 141                               | Barcelona.—Dos bravos, c. de Barrau. . . . . 385                                      | Barcelona.—El dios de las Aguas, en Zaragoza, Pallarés. . . . . 485          |
| Accidente, dibujo de Huertas. . . . . 4   | Balduino de Bélgica (Príncipe). . . . . 115                              | Barcelona.—Tarde de otoño, id. . . . . 387  | Barcelona.—Doradoras, Cusi. . . . . 488                                      |
| Al abrevadero, c. de Troyon. . . . . 659  | Baleares (Islas).—Palma. . . . . 6                                       | Barcelona.—Soledad, id. . . . . 389   | Barcelona.—La flor preferida, J. Masriera. . . . . 488                       |
| Al amanecer, c. de Waller. . . . . 100  | Barcelona.—Patio de casa Morelli. . . . . 99                             | Barcelona.—Trafalgar, Escuder Bartoli. . . . . 389                                    | Barcelona.—Taller de tapices, Miralles Darmanin. . . . . 489                 |
| Albani (Mme.). . . . . 97   | Barcelona.—Lonja. . . . . 38   | Barcelona.—Consulado de mar, Soler y Roig. . . . . 391                                | Barcelona.—La hora de baño, Madrazo (Ricardo de). . . . . 497                |
| Alejandro Magno. 226, 227, 228, 229, 230, 231 y 232   | Barcelona.—Mahón. . . . . 6  | Barcelona.—De retorn, Baixeras. . . . . 391   | Barcelona.—Episodio de salvamento, Emil o Ocón. . . . . 499                  |
| Alma al cielo. . . . . 673  | Barcelona.—Cabrera. . . . . 7  | Barcelona.—Recorts, id. . . . . 392   | Barcelona.—Paisaje, Pedro Viver. . . . . 400                                 |
| Almería. . . . . 452  | Barcelona.—Talayot de Dalt. . . . . 26                                   | Barcelona.—Taberna, L. Graner. . . . . 393  | Barcelona.—Jardín, Guzmán y Orantes. . . . . 400                             |
| Barcelona.—Lavadero. . . . . 583  | Barcelona.—Nau de Tudons. . . . . 26                                     | Barcelona.—Fin de fiesta, Pujol. . . . . 395  | Barcelona.—Ofendida, F. Masriera. . . . . 561                                |
| Barcelona.—Catedral. . . . . 614  | Barcelona.—Soller. . . . . 39  | Barcelona.—Sección Española.—Sala 1.ª y Rosario (El), Casanovas y Clerch. . . . . 397 | Barcelona.—San Antonio de Padua, relieve, Puch. . . . . 563                  |
| Barcelona.—Carros de esparto. . . . . 615   | Barcelona.—Valledemosa. . . . . 58                                       | Barcelona.—Sala de pintores fallecidos. . . . . 397                                   | Barcelona.—D. Jaime el Conquistador, busto, Atché. . . . . 564               |
| Barcelona.—Cabo de Gata. . . . . 628  | Barcelona.—Miramar. . . . . 119  | Barcelona.—Resignación y esperanza, F. Masriera. . . . . 417                          | Barcelona.—Entrada en una huerta en Sevilla, García y Fernández. . . . . 564 |
| Barcelona.—(Inundaciones de). . . . . 659 y 664   | Barcelona.—Cuevas de Portai. . . . . 205                                 | Barcelona.—Carmen, busto por J. Campeny. . . . . 418                                  | Barcelona.—Muerte de Medea, escultura, Payés, Barrau. . . . . 565            |
| Barcelona.—dibujo de Bedmar. . . . . 660 661 y 676  | Barcelona.—Dragonera. . . . . 245  | Barcelona.—Cabezas de estudio, L. Graner. . . . . 420 y 421                           | Barcelona.—Estudio de cabeza, busto, Pfeiffer. . . . . 566                   |
| Alonso Martínez (D. Manuel). . . . . 67   | Barcelona.—Costa de Menorca. . . . . 261                                 | Barcelona.—Café árabe, Bilbao. . . . . 420  | Barcelona.—Ven.edor de periódicos, bronce, Campeny. . . . . 567              |
| Barcelona.—Entierro de. . . . . 68  | Ballet de Roberto el Diablo, c. de Degas. . . . . 558                    | Barcelona.—Piazza de la Paz, Barcelona, Roig y Soler. . . . . 420                     | Barcelona.—Viendo la procesión, c. por Alarcón. . . . . 582                  |
| Barcelona.—¿Amigos ó enemigos?, c. de Waterlow. . . . . 65  | Bambino, de Verrocchio. . . . . 222                                      | Barcelona.—Piazza Nueva. . . . . 35   | Barcelona.—Quietud, M. Vayreda. . . . . 593                                  |
| Barcelona.—Amos del perro (Los), c. de Reynolds. . . . . 723  | Barcelona.—Paseo de Colón. . . . . 19                                    | Barcelona.—En demanda del puerto. . . . . 51  | Barcelona.—Meditación, Cabrera. . . . . 596                                  |
| Barcelona.—Amor de reître, c. de König. . . . . 776   | Barcelona.—Piazza Nueva. . . . . 35                                      | Barcelona.—Claustros de la Catedral. . . . . 118                                      | Barcelona.—Piazza de Antonio López, Teixidor. . . . . 596                    |
| Barcelona.—Amores secretos. . . . . 713   | Barcelona.—Bahía. . . . . 147  | Barcelona.—Puerta de ingreso al Salón de Ciento. . . . . 810                          |  |
| Barcelona.—Anciana, busto de Lanson. . . . . 694  | Barcelona.—Exposición de flores y plantas. . . . . 412                   | Barcelona.—Tête de femme, Daniel Hernández. . . . . 469                               |  |
| Barcelona.—Año nuevo, dibujo de Gros. . . . . 8   | Barcelona.—Columnas de Hércules. . . . . 429                             | Barcelona.—La formiga, escultura de Campeny. . . . . 470                              |  |
| Barcelona.—Aprestos de guerra. Horrores de id., de Fairfax. . . . . 313                             | Barcelona.—Verbena de San Pedro. . . . . 241                             | Barcelona.—Anyoransa, id., Carcassó. . . . . 471                                      |  |
| Barcelona.—Aprovechando la ocasión, c. de García Hispaleto. . . . . 28                              | Barcelona.—Inauguración del Museo de Reproducciones. . . . . 441         | Barcelona.—Ave María, id., E. Arnau. . . . . 481                                      |  |
| Barcelona.—Aquelarre, c. de Stachiewicz. . . . . 564  | Barcelona.—Exposición General de Bellas Artes. Inauguración. . . . . 274 | Barcelona.—Marieta, c. por F. Galofre O ler. . . . . 483                              |  |
| Barcelona.—Arabe orando, c. de Signorini. . . . . 131   | Barcelona.—Sección extranjera. . . . . 387                               |   |  |
| Barcelona.—Aranka, dibujo de Lebidzki. . . . . 121  |  |   |  |
| Barcelona.—Armas de los Tudor. . . . . 86, 87, 90, 91, 92 y 94                                      |  |   |  |
| Barcelona.—Arran (Isla de). . . . . 739 y 740   |  |   |  |
| Barcelona.—Arte en el teatro (El). 275, 276, 277, 731, 732, 733, 741, 742, 743, 746, 747, 757 y 758 |  |   |  |

Barcelona.—F. brero, paisaje, Sánchez Perner. . . . .	597	Día de campo, dibujo de Huertas (en color). . . . .	192	Laskarina Boubonlina. . . . .	107	Poblet: D. talles d.l mismo. . . . .	547
Plén air, Casas. . . . .	597	Díaz, el pintor. Obras. . . . .	726, 727	Lavandera corlobesa, dibujo de Huertas (en color). . . . .	744	¡Pobre Jack! . . . . .	725
Pedro el Grande, Tusquets. . . . .	601	Diluvio (Episodio del), c. de Draper. . . . .	649	Lavado las canastas, c. de Simons. . . . .	204	Po o, c. de Dollmann. . . . .	189
Ayudante de Campo, Cusachs. . . . .	609	«Diva Theodora Imperatrix», c. de Val Prínsep. . . . .	772	Lazo pañaril, c. de Frere. . . . .	460	Polly (Miss), c. de Reynolds. . . . .	715
Pastor del Pirineo, Baixeras. . . . .	612	Dolce far niente, c. de Kraus. . . . .	37	Le modèle s'amusse, c. de Bedingfold. . . . .	773	Poniéndose como ropa de Pascua, c. de Jiménez Aranda. . . . .	13
Mauvais jour, Ch. Leandre. . . . .	613	Dragón de 1815, estatua de Boehm. . . . .	54	Lenguaje del amor, c. de Klarke. . . . .	428	Por agua, dibujo de Huertas (en color). . . . .	80
Avanzada, Cusachs. . . . .	616	Ducazal (D. Felipe). . . . .	690	Llega la de los balleneros a Wadso. . . . .	627	Por el Maas, c. de Turner. . . . .	486
Ribera de Santiponce, Pinedo. . . . .	616	Duo de amor, dibujo de Picolo (en color). . . . .	353	Los tres heridos del rayo, c. de Whirter. . . . .	317	Por el mar, c. de Delobbe. . . . .	807
Charge de cavalere, Sedan, Delahaye. . . . .	617	Duquesa de Portsmouth, c. de Peter Lely. . . . .	717	Los ríos van a la mar. . . . .	682	Por entre la cebada. . . . .	796
Regatas a la vela, Baixeras. . . . .	621	Duquesita (La), c. de Schmalz. . . . .	13	Lucrecia, c. de Francia. . . . .	195	Porcelanas orientales. . . . .	343, 345, 348 y 349
¿Devoción?, Cusi. . . . .	659	Dura vida y triste muerte, c. de Gotch. . . . .	679	Lynchamiento de Nueva Orleans. . . . .	260	Preludios de tempestad. . . . .	773
Reposo, Mas y Fontdevila. . . . .	662	Educacion artistica, dibujos de Hodgson. . . . .	214, 215, 236	Macram-ses. . . . .	470, 471, 474, 475	Primer funeral (El), c. de Barrias. . . . .	365
Bosquecillo de Llevaneras, J. Masriera. . . . .	663	Educación de un príncipe alemán antiguo, c. de Tademan. . . . .	728	Maître cautiua. . . . .	595	Primera misa (La), c. de Alcázar Tejedor. . . . .	5
La visita, Ribera. . . . .	695	Ego et rex meus, cuadro de Jhon Gilbert. . . . .	774	Madrid: Estatua de Ruiz, dibujo de Picolo. . . . .	329	Pro patria morituri, c. de Tony Noel. . . . .	365
Detalle de Llevaneras, J. Masriera. . . . .	724	Ejecución de Maria Estuardo, c. de Madox Brown. . . . .	311	Mañana de mayo, c. de Abbey. . . . .	572	Puente romano de Aviñón. . . . .	463
Mal temps, Baixeras. . . . .	725	Ejecución muy delicada, de Calthrop. . . . .	23	Málaga.—Muelle. . . . .	452	Quedaste. . . . .	425
Muerte de un Santo, Cabrera. . . . .	755	Emperador Federico (El). . . . .	422	Finca de la Concepción. . . . .	586	¿Quién es?, c. de Leighton. . . . .	805
Aqueronte, Hidalgo. . . . .	761	En Carnaval, dibujo de Picolo (en color). . . . .	183	Vista desde la Alcazaba. . . . .	628	Quiromancia. . . . .	633
Rosa Mística, Tamburini. . . . .	777	En el Cabo Norte, c. de Orchardson. . . . .	289	Marina de guerra española.—Isla de Luzón. . . . .	323	Rangus. . . . .	572
Barrau (Laureano). Obras. 130, 131, 132. . . . .	133, 296 y 300	En familia. . . . .	116	Miniaturas inglesas. 326, 327, 330, 492, 493, 651, 652, 653 y 654	324	Rebaño, c. de Verboekoven. . . . .	491
Bendición (La), c. de Dagnan Bouveret. . . . .	140	En el parque. . . . .	401	Me conoee? c. de Pietschmann. . . . .	120	Recodo del Avon. . . . .	228
Biombos. . . . .	699, 700 y 701	En el parque de Madrid, dibujo de Picolo (en color). . . . .	73	Meditación. . . . .	337	Redención de Tannhauser, c. de Dicksee. . . . .	620
Boehm (Sir J.) . . . . .	428	En el portal de Belén. . . . .	824, 325	Meissonier. 1807. . . . .	115, 117 y 529	Reflexiones, c. de Schachinger. . . . .	25
Bomba (La), c. de Phillip. . . . .	381	En la Exposición de Flores. . . . .	248	Mendiga, acuarela de Millán Ferriz (en color). . . . .	293	Regreso al redil, c. de Waterlow. . . . .	788
Bordados irlandeses. . . . .	551, 551, 555 y 556	En la llanura, c. de Davis. . . . .	356	Mendiga (La), c. de Frith. . . . .	829	Renacimiento del grabado a la punta seca. . . . .	518, 519, 522, 523
Botín de guerra, c. de Eisenhut. . . . .	696	En la plaza Navona, c. de Pagliei. . . . .	183	Mercado de esclavos en Roma, c. de Boulanger. . . . .	440	Retratos artísticos. 37, 693, 641, 77, 103, 686, 193, 705, 225, 299, 667, 622, 717	622, 717
Browning (Roberto). . . . .	710 y 711	En la playa. . . . .	453	México: La Catedral. . . . .	337	Revolución (La), c. de Hector Ximenez. . . . .	149
Burgomáestre (El), c. de Frans Hals. . . . .	158	Encajera. . . . .	424	Miniaturas inglesas. 326, 327, 330, 492, 493, 651, 652, 653 y 654	337	Rienzi, c. de Holman Hunt. . . . .	381
Burgos (Catástrofe de). . . . .	665	Encendiendo el faro, Venecia. . . . .	461	Minné, c. de Luis Jiménez. . . . .	456	Robinson Crusoe (Opereta). . . . .	760
Viaje de SS. MM. . . . .	706 y 707	Encuadernaciones bordadas. 374, 375, 378, 379, 643, 646, 647, 650	650	Miñon. . . . .	557	Romanos en Mancunium, c. de Madox. . . . .	93
Busto, relieve de Brock. . . . .	830	Encuentro en la carretera, c. de Rauber. . . . .	200	Mitke. . . . .	291	Romeo y Julieta, c. de Madox. . . . .	93
Busto de cera, atribuido a Rafael. . . . .	716	Enero, dibujo de Picolo. . . . .	9	Montañas de Morven. . . . .	149	Roner (Enriqueta). . . . .	329
Caballo blanco (El), c. de Stubbs. . . . .	826	Ensayo (El). . . . .	357	Montevideo.—La Bolsa. . . . .	10	Estudios de gatos. 518, 519, 522, 523	523
Caballos (Estudio de), c. de Degas. . . . .	587	Entre las flores, dibujo de Picolo (en color). . . . .	467	Legación Argentina. . . . .	70	Rossetti (Dante Gabriel). . . . .	790
Cabeza de estudio, de Poynter. . . . .	771	Entre las zarzas, c. de Val Prínsep. . . . .	356	Balneario. . . . .	165	Estudio de cabeza. . . . .	718
Cabo Matapán. . . . .	572	Epípsiquidión, dibujo de Richmond. . . . .	83	Muerte de Cleopatra, c. de Collier. . . . .	579	Ruptura, c. de Ricci. . . . .	552
Camarada (El), de Clark. . . . .	789	Episodio de Alcolea, dibujo de Picolo (en color). . . . .	360	Muerte de Luciano, c. de Garnelo. . . . .	680	Ruskin (John), dibujo de Pilotell. . . . .	451
Caminante (El), dibujo de Huertas (en color). . . . .	368	Eros y Psiquis. . . . .	278, 279, 282, 283, 284, 285	Muerte de Rafael, c. de O'Neill. . . . .	517	Sabnesos, c. de Noble. . . . .	205
Camino del Calvario, c. de Ghirlandajo. . . . .	196	Escala (La). . . . .	216	Muerte del ciervo (La), c. de Rubens. . . . .	810	Sagrada Familia, c. de Palma. . . . .	116
Canarias (Islas). Las Palmas. . . . .	14	Escuadra francesa en Portsmouth. . . . .	579	Muerto, c. de Goscombe. . . . .	164	Sala de hospital: La visita, c. de D. Luis Jiménez. . . . .	437
Muelle de. . . . .	27	Escena de Sterne. . . . .	380	Murcia: Castillo de Monteaugado. . . . .	825	Salamanca: Palacio del conde de Montemrey. . . . .	822
Fuente de la Catedral. . . . .	43	Escuela belga de pintura y escultura (La). . . . .	340, 341, 342	Murcia: La casa de las bombas. . . . .	247	Salisbury (Lord). . . . .	683
Mercado. . . . .	98	Escultor (El). . . . .	301	Música (La). . . . .	171	Samaritano (El Buen), c. de Morot. . . . .	138
Plaza Catedral. . . . .	151	España: Camino de la costa cerca de Adra. . . . .	815	Música del pasado, c. de Strawick. . . . .	76	San Agustín, c. de Andrés del Sarto. . . . .	787
Alfarería de Atalaya. . . . .	42	España y la Caridad, alegoría de Rodríguez Codola. . . . .	685	Música y vino. . . . .	232	San Mateo. . . . .	235
Aruacas. . . . .	55	Espección, c. de Israels. . . . .	309	Músico ambulante, c. de Adriano Van Ostade. . . . .	253	Santa Margarita. . . . .	47
Santa Brígida. . . . .	114	Espejo (El), c. de Thornicroff. . . . .	22	Nacimiento de la perla, c. de Alb. Maingnan. . . . .	137	Santas Creus: Claustros. . . . .	347
Atalaya. . . . .	150	de la pradera. . . . .	756	Napoleón (El príncipe). . . . .	211	Se aplica contestación. . . . .	716
Gran Canaria. . . . .	213	Esposa del capitán (La). . . . .	321	Navarino. . . . .	592	Señorito (El). . . . .	775
Cantor (El), estatua de Onslow. . . . .	167	Estados Unidos (Los). Dibujo para un relieve. . . . .	433	Niño del cabrito (El), c. de Lawrence. . . . .	168	Sepultura en el mar. . . . .	429
Caravana en Abisinia. . . . .	568	Explicaciones. . . . .	625	Niños (Estudio de), de Rafael. . . . .	222	Seymour Lucas: Estudios. . . . .	691
Carnaval en el colegio, c. de Weiser. . . . .	88	Exposición de Chicago. . . . .	501	Nubes de plata, c. de Ammon'er. . . . .	108	Shakespeare internacional (El). . . . .	505, 506
Carta (La), c. de Davis. . . . .	451	Expulsión de los judíos de Rusia. . . . .	507	Nuestra aldea, c. de Herkomer. . . . .	204	Sin bogar. . . . .	29
Carta (La), dibujo de Picolo (en color). . . . .	737	Familia holandesa, c. de Jan Steen. . . . .	244	Nueva generación. . . . .	797	Sobrina y el ama de D. Quijote (La), c. de J. Golbert. . . . .	515
Carta de amor, c. de Kienischmidt. . . . .	17	Fawcett (Mistress). . . . .	599	Oasis de Syuah. (Tipos y escenas). 218, 219, 220, 266 y 267	218, 219, 220, 266 y 267	Sófocles. . . . .	170
Carta gananciosa (La), c. de Mary Waller. . . . .	801	Fez: La fabrica de armas. . . . .	217, 257	Obras del platero Moral Ladenil. . . . .	60 y 61	Sol de tempestad, c. de Moore. . . . .	236
Cartago (Catedral de). . . . .	187, 188, 189	Fiesta campestre, c. de Watteau. . . . .	157	de L. Solon, decorador en porcelana. 178, 179, 180, 181 y 182	178, 179, 180, 181 y 182	Sop' del convento, c. de Andrés Both. . . . .	253
Castelhaveu (Lady), c. de Jansen. . . . .	62	Fiesta de S. Macdara, c. de Waterlow. . . . .	164	Ofelia, c. de Enriqueta Rae. . . . .	45	Stonyhurst. . . . .	791, 794, 795
Castillo de Belvoir. . . . .	371, 372, 373	Fiesta romana. . . . .	273	Ofrenda al genio de la fecundidad, c. del Ticioano. . . . .	221	Sueño de un filósofo, c. de Madox. . . . .	314
Castillos en el aire. . . . .	261	en Pompeya. . . . .	312	Oliverio Twist, c. de Sant. . . . .	20	Sueño de verano. . . . .	169
Catástrofe de Saint-Mandé. . . . .	515	Filosofía de la risa. . . . .	122, 123, 124, 125, 126	Ondina. . . . .	548	Sydney Cooper. . . . .	619
Caza del ciervo (La), c. de Closs. . . . .	808 y 809	Five o' clock tea, c. de Girón. . . . .	85	Oso y perros, c. de Snyder. . . . .	811	Tamesis (El). . . . .	139, 692
Caza mayor, c. de Noble. . . . .	52	Florist, dibujo de Huertas (en color). . . . .	480	Otoño. . . . .	259	Tapas de libros. . . . .	401, 403, 406, 407
Cenicenta (La). . . . .	689	Fontova (León). . . . .	34	Otro beso, c. de Nunes Vais. . . . .	156	Tarifa. . . . .	18, 82
Centro, c. de A. Gilbert. . . . .	172	Tipos catalanes creados por él. . . . .	41	Paisaje de Abisinia. . . . .	357	Tarragona: Arcatas de la fachada de la Catedral. . . . .	77
Cerámica japonesa. 241, 242, 246, 247, 250, 251	241, 242, 246, 247, 250, 251	Ford Madox Brown. . . . .	262	Paisaje, de Hobbema. . . . .	154	» Puerta del claustro. . . . .	408
Cerámica y textiles de la América precolombiana. . . . .	268 y 269	Fuente de piedra. . . . .	678	Paisaje, de Leader. . . . .	285	» Muralles ciclópeos. . . . .	408
Cigarra (La), c. de Martini . . . . .	580	Funeral, c. de Peroff. . . . .	317	del río San Juan. . . . .	316	» Fachada de la Catedral. . . . .	409
Cigarreras (Las), c. de Ferraguti. . . . .	113	Galanteo señorial, c. de Seymour Lucas. . . . .	788	Paje del tiempo de los Reyes Católicos, acuarela de Millán Ferriz (en color). . . . .	745	» Candelabro romano. . . . .	410
Cleopatra, c. de Margetson. . . . .	20	Ganado, c. de Potter. . . . .	828	Palabras de amor, c. de Andreotti. . . . .	308	» Arco de Bará. . . . .	423
Clive (Lady Enriqueta), c. de Lawrence. . . . .	395	Genio de la pintura, dibujo de Chaplin. . . . .	778	Paloma y gavilán. . . . .	245	» Puerta ciclópea. . . . .	487
Club de los nadadores, c. de Bartlett. . . . .	548	Geraldine. . . . .	722	Parada de carruajes, c. de Muñoz Lucena Parnell. . . . .	691	Tentación. . . . .	281
Cogiendo flores. . . . .	753	Gibraltar. . . . .	54	Parte de Cordelia (La), c. de Madox Brown. . . . .	309	Teólogo (El). . . . .	148
Colecta de frailes, c. de Aviat. . . . .	708	Gitano, acuarela de Millán Ferriz (en color). . . . .	471	Pastor de la estepa. . . . .	491	Tiempo duro. . . . .	75
Columpio (El), c. de Von den Bos. . . . .	817	Grevy (Julio). . . . .	611	Pastora (La), de Clausen. . . . .	803	Tierras altas. . . . .	29
Comedia (La). . . . .	45	Grupo de familia, c. de Lawrence. . . . .	161	Patio andaluz, dibujo de Huertas. . . . .	71	Tipos andaluces, dibujo de Galofre. . . . .	40
Comer por chiripa. . . . .	632	Hallazgo de Moisés, c. de Tiépolo. . . . .	76	Pacios de Córdoba, dibujo de Alcántara. . . . .	550	» y escenas españolas, dibujo de Galofre. . . . .	84, 152
Compañero reacio, c. de Easley. . . . .	301	Hermanas, c. de Bougton. . . . .	52	Paulina, retrato por Hood. . . . .	190	Toros de Morland. . . . .	460
Comunión (La), c. de Melchrs. . . . .	532	Hipatia. . . . .	621	Payasa, c. de 'oross. . . . .	56	Torelló. . . . .	237, 252
Concierto, c. de Soulaeroix. . . . .	101	Hipólita. . . . .	309	Paz (La), escultura de Onslow. . . . .	109	Torpedo de Sines-Edison. . . . .	411
Condesa de Grosvenor. . . . .	49	Hokusai (Obras del pintor japonés). . . . .	583, 589	Peabody. . . . .	263	Tragó el anzuelo. . . . .	292
Confirmación, c. de Melton. . . . .	796	Holloway (Galería del Colegio de). . . . .	502, 503, 504, 516, 625	Pelliceados. . . . .	281	Traje nacional de Spetzai. . . . .	106
Confluencia del Támesis y el Isis, c. de Cole. . . . .	573	Hombre armado, c. de Rembrandt. . . . .	252	Penarth. . . . .	244	Trajes ingleses antiguos. . . . .	451, 455, 458, 459
Constant (Benjamín). Obras. 533, 534, 535, 540, 541	533, 534, 535, 540, 541	Idilio de primavera. . . . .	260	Pernance, dibujo de Huertas (en color). . . . .	72	Trepano a bordo, c. de Bourgain. . . . .	806
Consuelo de la vida (El). . . . .	629, 630, 631	Ilustración de libros. . . . .	444, 445	Periodismo ilustrado en Inglaterra, 172, 173, 759, 762, 763, 766 y 779	172, 173, 759, 762, 763, 766 y 779	Trova moderna, dibujo de C. Gómez. . . . .	12
Consuegra (Catástrofe de). . . . .	644, 645, 658, 674, 675, 677, 684, 688	Incredyable, c. de Soulaeroix. . . . .	521	Perro, c. de Landseer. . . . .	345	» Último adiós. . . . .	69
Consultando al brujo, c. de Roe. . . . .	819	Invierno (El), dibujo de Huertas. . . . .	820	Pescador. . . . .	148	» Última bendición. . . . .	724
Coquetería, c. de Palmaroli. . . . .	11	Insignias de la mayoralidad. . . . .	781, 782	Pescadora, c. de Rafael Senet. . . . .	344	» Últimos brochazos. . . . .	787
Córdoba: Paseo del Gran Capitán, dibujo de Huertas. . . . .	752	Israels (Josef). (Obras de). . . . .	358, 359, 362, 363	Pestalozzi. . . . .	149	«Un altar de no labrada piedra. . . . .» c. de Helcké. . . . .	828
Cortina (D. Antonio). . . . .	354	Jauria, c. de Frank Calderón. . . . .	411	Piel del lobo (La), c. de Millais. . . . .	436	Unicas reliquias. . . . .	212
Estudios. . . . .	355	Judith y Holofernes. . . . .	365	Placa en honor a Shakespeare. . . . .	36	Unico consuelo. . . . .	427
¿Cuándo volverá?, dibujo de Huertas. . . . .	804	Juerga, dibujo de Huertas (en color). . . . .	361	Poblet.—Palacio de D. Martín. . . . .	307	Unico superviviente. . . . .	557
Dama alemana, c. de Lawrence. . . . .	240	Junto a la iglesia, c. de Edenfelt. . . . .	667	» Puerta Real. . . . .	331	Urraca (La). . . . .	24
Dama del siglo XVII, c. de Jansenn. . . . .	110	Juventud de Bunyan. . . . .	570	» Cimbriuro. . . . .	346	Utopia (Naufragio del vapor). . . . .	217
XVIII, c. Gainsborough. . . . .	721	Kay (John) y sus retratos. . . . .	764, 765	» Claustro. . . . .	508	Vado, c. de Davis. . . . .	28
Dama veneciana, c. de Leighton. . . . .	525	Kendal (Mrs.). . . . .	155	Va victis! . . . . .	35	Valencia: Las ferias. . . . .	549, 581
Danza (La), c. de Onslow. . . . .	146	Khnopf (Obras de). . . . .	636, 637, 638	Valeró (D. José). . . . .	50	Valladolid: Santa María de la Antigua. . . . .	2, 819
Daubigny. Obras. . . . .	290, 292, 294	Knee (Carlos), célebre caricaturista. . . . .</					